

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



el Caballo rojo

CENTENARIO DE MARX

Suplemento dominical
de El Diario de Marka

Lima, 13/3/83 No 148 Año III

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Mito Tumi
Diagramación : Lorenzo Osorez
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : Charo Cisneros
Impresión : EPENSA

Antonio Gramsci: NUESTRO MARX/ Eric Hobsbawn,
Bob Rowthorn, Ralph Miliband, Anne Showstack:
MARX HOY (DEBATE)/ Karl Korsch: LA CIENCIA
NUEVA/ Antonio MINO HACIA
Cisneros: KARL MARX/ Anto-
MARX-DIED nio Cornejo Po-
1883, AGED lar: MARX Y
65/ Edmun- LA LITERA-
do Murruga- TURA/ Cé-
rra-Sinesio Ló- sar Lévano:
pez: CON- MARX Y LOS
VERSATO- INICIOS DEL
RIO/ Georg MOVIMIENTO
Lukács: MI CA- OBRERO PE-
RUANO/ Karl Marx: PREFACIO A LA CONTRIBU-
CION A LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA/
Albert Camus: LA PROFECIA REVOLUCIONARIA



HOMENAJE AL VIEJO AGUAFIESTAS



A caballo

Entre libros y libritos, he publicado varios centenares de poemas en mi vida. Buenos y malos, simples y complicados, unos pocos —creo— memorables y otros muchos que desde el nacimiento pertenecen al reino del olvido. En fin, de todo como en botica.

Y la suerte que corren los poemas es aún más variada que sus varios pelajes y espinazos. Siempre es difícil conocer, con certeza, por qué algunos son amados, repetidos, reclamados por los lectores (o los oyentes, si se trata de lecturas públicas) y otros —construidos con la misma pasión— transcurren anodinos ante los ojos de la gente, igual como la niebla en Miraflores cuando llega el invierno.

Hay poemas que me son particularmente queridos o deleitosos y nadie les da bola. Y hay tantos que quisiera borrar de las páginas donde fueron impresos y sin embargo los lectores, para mi mala fortuna, me los recuerdan una y otra vez. Aunque tampoco exageremos la historia de los desencuentros: hay un montón de versos en los que el público y yo andamos, más o menos, en armonioso acuerdo. Y es el caso del poema que hoy pretendo comentar.

"Karl Marx, died 1883, aged 65", inaugura el *Canto ceremonial contra un oso hormiguero* (publicado, por primera vez, en 1968), mi libro más celebrado y popular. Y el buen "Karl Marx..." siempre ha tenido un lugar de privilegio en las traducciones, en los recitales, en las antologías (de tirios o troyanos, de diestra o de siniestra). Elegido, sin remedio y de cajón, casi como si fuera lo único que he escrito entre mi vida.

¿Cuál es la gracia del poema? Lo ignoro, francamente. Por lo demás, no es cosa simple como el pan con mantequilla. Y tiene más bien, sin ser una cábala terrible, un cierto aire difícil (o, al menos, un aire de enredado).

Lo escribí, cuando vivía en la ciudad de Londres, antes de la Navidad

del 67. Hacía un frío de los diablos y en ese cuarto, para ahorrar, sólo prendíamos la calefacción al caer de la noche. Lo trabajé de día y envuelto en un abrigo gigantesco, excedente de la Segunda Guerra, mientras a través de mi ventana la nieve se transformaba, a gran velocidad, en sucio lodo.

Muchas cosas se juntaron por esos días y algunas en desorden, las recuerdo. Creo que la película *Morgan*, que con frecuencia me vuelve a la cabeza, fue uno de los fantasmas importantes. Ese loco revolucionario, inserto y marginal en la Inglaterra de los hippies, los Beatles, la fiesta de las drogas y la tolerancia. Obrero, hijo de obreros, nieto de obreros, descubre que tras los vientos de la democracia permanece la lucha de clases.

Adaptado al ritmo amoroso, y frívolo, de una joven burguesa es asaltado, en sus delirios, por un profundo sentimiento de culpa. Entonces la imagen de un pelotón de fusilamiento, dirigido por su madre, lo injusticia una y otra vez. Sólo tiene dos certezas en su desasosiego: el recuerdo de aquel tío, viejo chascanista, que enfundado en una piel de gorila, se le aparece como el invencible King Kong. Siendo la otra, más invencible todavía: el rostro de Carlos Marx. Ese rostro barbado, de largos pelajes, severo, gigantesco, tal como se halla tallado en granito sobre su tumba, en el ce-

menterio de High Gate. Sepultura donde Morgan pasaba largas horas en su enloquecido desconsuelo. Viéndolo bien, tal vez la película sea una muy distinta, pero esa es la que vive en mi memoria.

El cementerio de High Gate. Yo también lo visité, casi en peregrinación. Y al pie de esa tumba, también sentí que hay personas que no mueren del todo (ni siquiera en la tierra). Ahí estaba: una mole austera entre los árboles. Sólo la gran cabeza (ya lo dije), la clásica sentencia "Proletarios del mundo, uníos" y la inscripción, que titula al poema en idioma original, "Karl Marx, murió en 1883, edad 65 años". Punto.

Uno hubiese creído que era menester hacerse un lugar, a codazos, en medio de tantos visitantes y las interminables romerías, observar el cenotafio tras barreras de bronce (como a "La monalisa" en el Louvre). Pero no. Sus restos yacían a ras de la tierra, dignos y solitarios bajo la hojarasca del otoño. Ni un alma. Marx y yo, frente a frente, en confianza. El gran muerto que había transformado el mundo, y el muchacho que no podía ni con su propia vida. Todo era brisa y sombra, colinas sin trinos de pájaros. Un hermoso cementerio. Lástima que por entonces no solía rezar.

Carlos Marx, cotidiano, como en *La estación de Finlandia* de Edmund Wilson. Un hombre pobre y terco

y cansado, escribiendo nada menos que *El capital*. Aquel cuartucho de Londres, cerca del Soho, invadido por el olor de las cebollas hervidas y las coles de Bruselas. Los hijos trepándose a la cabeza (esa gran cabeza), pidiendo ir al baño, dispersando los folios ya escritos, haciendo papilla algunos documentos, correteando entre los libros y periódicos apilados como torres hasta las telarañas. (En verdad, no he revisado el libro desde el 67. Tal

vez, como en el filme de Morgan, sólo sea una flaca versión).

La cosa es que ese Marx, de mi otoño y de mi invierno en Inglaterra, habita en el poema. No otro Marx. Ese viejo que arruinó la fanfarria de los burgueses celebrándose a sí mismos sin culpa ni recato, mientras echaban al olvido un gran detalle: que los pobres infinitos conformaban, también, la humanidad. Y el aguafiestas se los hizo recordar. (Antonio Cisneros).

KARL MARX,
DIED 1883, AGED 65

Todavía estoy a tiempo de recordar la casa de mi tía abuela y ese par de grabados:

"Un caballero en la casa del sastre", "Gran desfile militar en Viena, 1902".

Días en que ya nada malo podía ocurrir.

Todos llevaban su pata de conejo atada a la cintura.

También mi tía abuela —20 años y el sombrero de paja bajo el sol, preocupándose apenas por mantener la boca, las piernas bien cerradas.

Eran los hombres de buena voluntad y las orejas limpias.

Sólo en el music-hall los anarquistas, locos barbados y envueltos en bufandas.

Qué otoños, qué veranos.

Eiffel hizo una torre que decía "hasta aquí llegó el hombre". Otro grabado:

"Virtud y amor y celo protegiendo a las buenas familias".

Y eso que el viejo Marx aún no cumplía los 20 años de edad bajo esta yerba —gorda y erizada, conveniente a los campos de golf.

Las coronas de flores y el cajón tuvieron tres descansos al pie de la colina

y después fue enterrado

junto a la tumba de Molly Redgrove

"bombardeada por el enemigo en 1940 y vuelta a construir".

Ah el viejo Karl moliendo y derritiendo en la marmita los diversos metales

mientras sus hijos saltaban de las torres de Spiegel a las islas de Times

y su mujer hervía las cebollas y la cosa no iba y después sí y entonces

vino lo de Plaza Vendome y eso de Lenin y el montón de revueltas y entonces

las damas temieron algo más que una mano en las nalgas y los caballeros pudieron sospechar

que la locomotora a vapor ya no era más el rostro de la felicidad universal.

"Así fue, y estoy en deuda contigo, viejo aguafiestas".

Antonio Cisneros



28, Dean Street, Soho, donde la familia Marx habitó.



¿Descubrió la Comisión la verdad de los crímenes? Difícil es saberlo ahora. Un análisis interno del informe revela numerosos vacíos, contradicciones y una falla estructural muy grave: haber preferido la hipótesis de los homicidios "por confusión", en vez de desarrollar la hipótesis de los asesinatos premeditados.

Para descartar o confirmar la explicación que ofrece el documento, sería preciso disponer de las facilidades que tuvo la Comisión o, mejor aún, de las que en teoría tiene el Poder Judicial. Una labor de descarte sólo puede basarse ahora en deducciones; en un trabajo mental de desmontaje y nuevo montaje de los datos conocidos. Considerado así el problema, no será difícil a quienes, desde el oficialismo, defienden cerradamente el informe, replicar que las críticas que lance la izquierda adolecen de subjetividad.

A pesar de todo, aquella labor de crítica debe hacerse, profundizarse, hasta postular una alternativa coherente frente a las verdades y falsedades de la Comisión. Los políticos y las publicaciones de izquierda son los más interesados en que toda duda o mentira sea desechada en este caso. A ellos no los mueve un simple afán de descubrir la verdad por sí misma. La izquierda comprende que la matanza de Uchuraccay es un eslabón en la cadena de una guerra sucia ya iniciada por Sendero Luminoso y las fuerzas represivas; y que, por lo tanto, señalar todas las responsabilidades de la *masacre* ayudará a detener o a denunciar esa guerra.

Pero la Comisión es un doble reto a la imaginación de la izquierda peruana. En primer término, la obliga a que, desde posiciones de inferioridad, reconstruya hechos sobre los cuales tiene información muy fragmentaria. En segundo lugar, la propia existencia y el funcionamiento de la Comisión significan un reto a la utopía socialista en el Perú.

UNA EXPERIENCIA INEDITA

¿De qué manera? En términos muy simples, porque pregunta si en el socialismo que deseamos para nuestro país son posibles comisiones investigadoras como la nombrada para el caso Uchuraccay.

No es ésta una cuestión ociosa o académica, cuyo planteamiento carece de significación política.

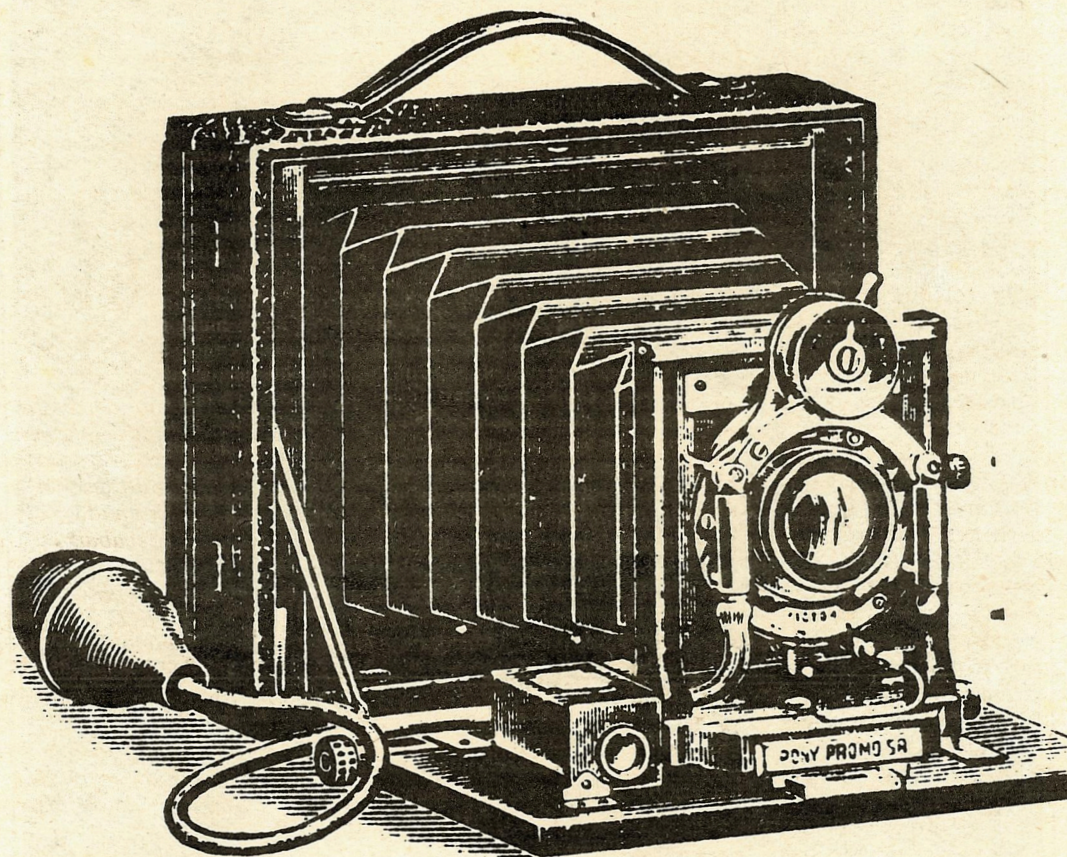
En algunas entrevistas, Mario Vargas Llosa ha planteado el mismo problema con toda claridad. Afirma él que el sistema democrático peruano, aunque imperfecto, es moral y políticamente superior a dictaduras de derecha, como la chilena, o a regímenes "autoritarios o totalitarios" —presumiblemente, los países socialistas—. Agrega el escritor que una de las pruebas de esa superioridad es, precisamente, la comisión que él ha

¿Comisiones investigadoras en el socialismo?

APRENDER DEL ENEMIGO

Víctor Hurtado

Para la mayoría de observadores políticos, de *simples* ciudadanos, el informe de la Comisión Especial que investigó —a su manera— la matanza de Uchuraccay es lo central. El debate gira alrededor de las verdades, dudas y mentiras que, real o imaginariamente, posee el documento. Sin embargo, para la izquierda peruana el problema es más complejo. Su destino es, siempre, complicarse las cosas. Menos mal.



integrado, impensable bajo sistemas donde la opinión pública y la libertad de prensa están asfixiadas.

Por cierto que sería placentero eludir el desafío. ¿No es acaso el doctor Vargas Llosa "un burgués", "un renegado", un amigo íntimo de Ulloa y Belaúnde? Pero las cosas no funcionan así. Si la verdad o la mentira fuesen intrínsecas a las personas, para algunos bastaría con que Vargas Llosa asegurase que dos más dos son cuatro, para convencerse que esa suma tiene que dar exactamente cinco.

También podría replicarse que la Comisión Especial no ha revelado la verdad de Uchuraccay, porque hacerlo habría puesto en extremo peligro la estabilidad del "sistema democrático". Bien; olvidémonos, entonces, de esa comisión, y pensemos en una hipotética que sí

habría revelado toda la verdad. En tal caso, la cuestión sigue siendo la misma: ¿Permitiría y resistiría un régimen socialista en el Perú, una comisión de ciudadanos independientes que descubriese graves delitos cometidos por altos funcionarios del Estado?

La respuesta no es sencilla, en primer lugar, porque ninguna experiencia socialista real nos serviría de ejemplo. Ni siquiera las democracias burguesas presentan muchos antecedentes similares. La renuncia de Nixon y la de Sharon se debieron a una pesquisa parlamentaria, en un caso, y a una judicial, en el otro. Por lo que respecta a nuestro país, es la primera vez en su historia que ha funcionado una comisión de meros ciudadanos.

LA VERDADERA DEMOCRACIA

La izquierda peruana pidió, con toda justicia, que el esclarecimiento de los hechos fuese obra de una comisión no oficial. En este caso, no defendía sólo el derecho a la duda frente a un régimen que ha probado —caso Rincón, por ejemplo— despreciar la verdad. La izquierda defendía, además, a la opinión pública como una fuerza social indispensable para una sociedad democrática, como una fuerza que puede y debe enfrentarse al Estado cuando éste atenta contra los principios que dice defender.

Sin embargo, ¿tenemos el derecho de exigir a un Estado y a un Gobierno que representa hoy a clases explotadoras y antinacionales, satisfacciones que nuestro proyecto socialista no

va a garantizar? Sería, obviamente, una asombrosa consecuencia que un régimen como el actual, al que llamamos antidemocrático, antipopular, entreguista, etcétera, fuese capaz de, por ejemplo, arriesgarse a una investigación independiente, y que nuestra *democracia popular* se jugase su propia existencia ante un caso parecido.

Lo que está en el fondo de toda esta cuestión es el problema de la democracia y el socialismo. Vale decir, cómo edificar un sistema que sea intrínsecamente superior a la más liberal de las democracias burguesas.

Para el caso concreto de la Comisión Especial, es indudable que su existencia ha sido producto de una fuerte presión de una opinión pública movilizadora por la prensa independiente y los políticos opositores. Sin la actual libertad de prensa y sin la pluralidad de partidos, ni la Comisión Especial ni acercamiento alguno a la verdad de Uchuraccay habrían sido posibles.

La izquierda no puede justificar un socialismo que anule a la opinión pública con el argumento de que el socialismo es, precisamente, la dictadura de una clase oprimida, y que, en tanto dictadura, las libertades modernas no tienen lugar en ella. Por este camino, todo debate está cerrado, y, a cambio de una democracia económica, liquidamos las formas de la libertad política que hoy defendemos: libertad de prensa, respeto a las minorías, pluralidad partidaria, derecho de huelga, etcétera.

Aunque suena a paradoja provocadora, si tal es nuestra concepción de socialismo, el arquitecto Belaúnde, pese a toda la brutalidad de su política económica, nos está dando una vergonzosa lección de práctica democrática.

La aparente "superioridad moral" de las democracias burguesas se esfuma cuando profundizamos en su estructura económica y vemos que no tienen una real democracia económica, porque el acceso a los medios de producción está bloqueado para la gran mayoría de ciudadanos. En cambio, la superioridad moral y política del socialismo reside en la combinación coherente de la democracia económica con las formas más avanzadas de la democracia política. Así como Vargas Llosa dice que la democracia peruana es imperfecta, así también tenemos que reconocer que los socialismos son ahora, en el mundo, profundamente imperfectos mientras no integren y desarrollen formas democráticas "burguesas" como la pluralidad partidaria, la libertad de expresión, el derecho de huelga, el libre tránsito al exterior, etcétera.

Podemos estar en contra de la Comisión Especial, de sus conclusiones y de sus efectos políticos, pero lo que no podemos es eludir el reto que esta experiencia ha representado en el Perú. Ante ese desafío sólo cabe aprender del enemigo. A veces, no hay mejor camino para aprender a derrotarlo.



Se cumplen ahora cien años de la desaparición de Karl Marx, el creador de la ciencia nueva, revolucionario excepcional, agudo político y estudioso del comportamiento de las clases y sus luchas en la historia. Estamos también ante un científico que ligó su obra y su vida a la clase ascendente de nuestro tiempo: el proletariado. Que reflexionó constantemente sobre la política, la historia y el papel que juegan las clases en el seno de sus sociedades. Un hombre genial que vivió intensamente los años políticamente más ricos del

siglo pasado. Fueron años de luchas y esperanzas, de penalidades y sufrimientos, de pequeñas y grandes alegrías. Para Marx, revolucionario excepcional, tres fueron sus temas centrales: la sociedad burguesa, la economía política y la historia. El enseñó con su vida que la teoría y la práctica revolucionaria han constituido siempre una totalidad indivisible y esa totalidad es hoy el elemento más vivo del legado del viejo aguafiestas a quien El Caballo Rojo rinde el presente homenaje.

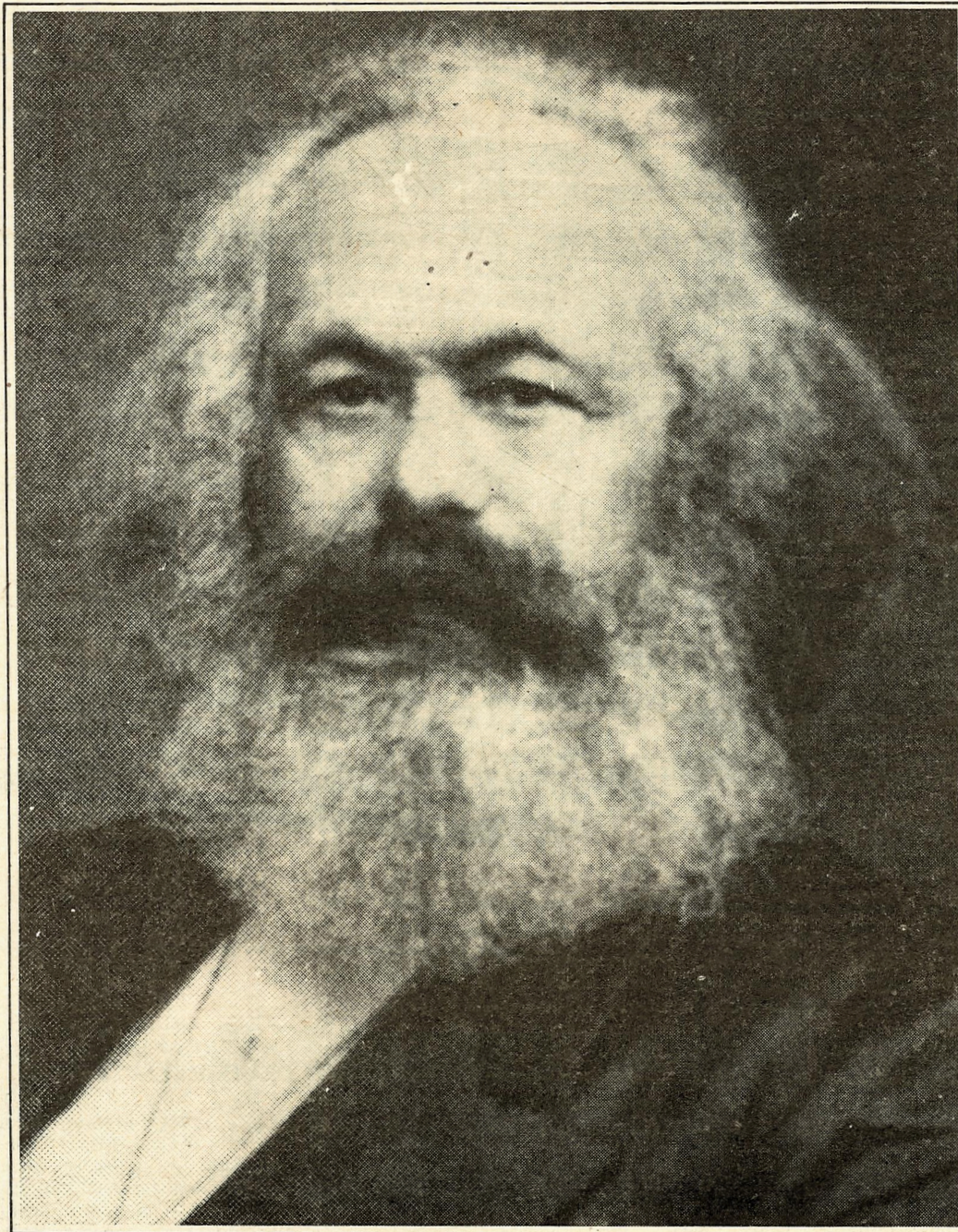
¿Somos marxistas?
¿Existen marxistas?
Tú sola, estupidez,
eres eterna. Esa cuestión resucitará probablemente estos días, con ocasión del centenario, y consumirá ríos de tinta y de estulticia. La vana cháchara y el bizantinismo son herencia inmarcesible de los hombres. Marx no ha escrito un credillo, no es un mesías que hubiera dejado una ristra de parábolas cargadas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas, fuera de las categorías del tiempo y del espacio. Su único imperativo categórico, su única norma es: "Proletarios de todo el mundo, uníos". Por tanto, la discriminación entre marxistas y no marxistas tendría que consistir en el deber de la organización y la propaganda, en el deber de organizarse y asociarse. Demasiado y demasiado poco: ¿quién no sería marxista?

Y, sin embargo, así son las cosas: todos son un poco marxistas sin saberlo. Marx ha sido grande y su acción ha sido fecunda no porque haya inventado a partir de la nada, no por haber engendrado con su fantasía una original visión de la historia, sino porque con él lo fragmentario, lo irrealizado, lo inmaduro, se ha hecho madurez, sistema, consciencia. Su consciencia personal puede convertirse en la de todos, y es ya la de muchos; por eso Marx no es sólo un científico, sino también un hombre de acción; es grande y fecundo en la acción igual que en el pensamiento, y sus libros han transformado el mundo así como han transformado el pensamiento.

I

Marx significa la entrada de la inteligencia en la historia de la humanidad, significa el reino de la consciencia.

Su obra cae precisamente en el mismo periodo en que



El viejo topo fue el heraldo de un nuevo mundo.

se desarrolla la gran batalla entre Tomás Carlyle y Heriberto Spencer acerca de la función del hombre en la historia.

Carlyle: el héroe, la gran individualidad, mística síntesis de una comunión espiritual, que conduce los destinos de la humanidad hacia orillas desconocidas, evanescentes en el quimérico país de la perfección y de la santidad.

Spencer: la naturaleza, la evolución, abstracción mecánica e inanimada. El hombre: átomo de un organismo natural que obedece a una ley abstracta como tal, pero que se hace concreta históricamente en los individuos: la utilidad inmediata.

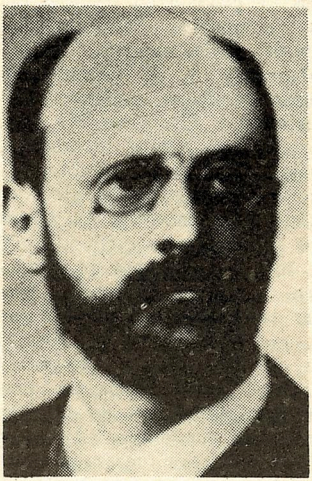
Marx se sitúa en la historia con el sólido aplomo de un gigante: no es un místico ni un metafísico positivista; es un historiador, un intérprete de los documentos del pasado, pero de todos los documentos, no sólo de una parte de ellos.

Este era el defecto intrínseco a las historias, a las investigaciones acerca de los acaecimientos humanos: el no examinar ni tener en cuenta más que una parte de los documentos. Y esa parte se escogía no por la voluntad histórica, sino por el prejuicio partidista, que lo sigue siendo aunque sea inconsciente y de buena fe. Las investigaciones no tenían como objetivo la verdad, la exactitud, la reconstrucción íntegra de la vida del pasado, sino la acentuación de una determinada actividad, la valoración de una tesis apriórica. La historia era dominio exclusivo de las ideas. El hombre se consideraba como espíritu, como consciencia pura. De esa concepción se derivaban dos consecuencias erróneas: las ideas acentuadas eran a menudo arbitrarias, ficticias. Y los hechos a los que se daba importancia eran anécdota, no historia. Si a pesar de todo se escribió historia, en

NUESTRO MARX

Antonio Gramsci

1918. Hace un año ha triunfado la revolución rusa. El joven Gramsci escribe el siguiente artículo. Para él, Marx era ya en ese momento, y lo seguirá siendo para siempre: "Maestro de vida espiritual y moral, no pastor armado de cayado"; no "un mesías que ha dejado una serie de parábolas llenas de imperativos categóricos, de normas indiscutibles, absolutas, fuera de las categorías del tiempo y del espacio".

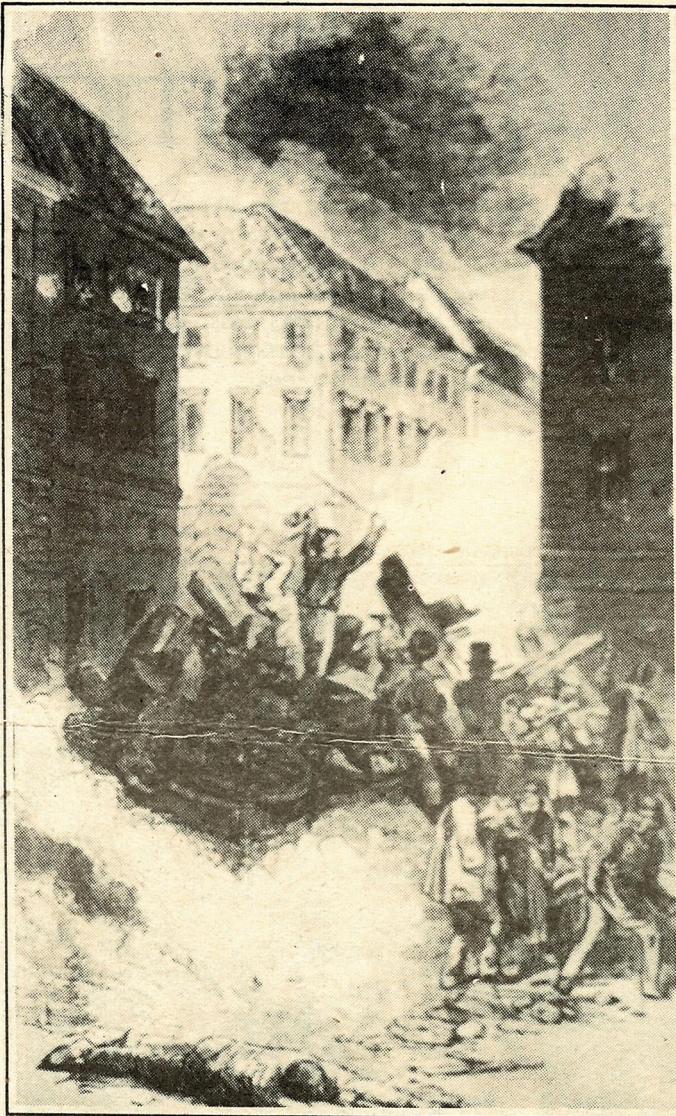


INJURIAS Y ELOGIOS

Karl Kautsky.

Tenías interminables de contenido teórico-socialista. Puntos de vista equivocados. Cría de lechuzas. Buena voluntad. Gran talento en la bebida. El benigno. Mediocridad. Sin puntos de vista. Sabihondo. Sabelotodo. En cierto sentido, laborioso. Burgués. Hombre decente. Tipo extraordinariamente bueno. Pedante y sutilizador nato. Doctrinario. Estupidez capital. Muy valeroso. Incomprensible falta de tacto. Ha perdido el contacto con el movimiento vivo del partido. Secreteo. Comediante.

Marx-Engels



Los días de la Comuna: sobre este acontecimiento clave para el movimiento obrero, Marx escribiría un texto espléndido y conmovedor.

el real sentido de la palabra, ello se debió a la intuición genial de algunos individuos, no a una actividad científica sistemática y consciente.

Con Marx la historia sigue siendo dominio de las ideas, del espíritu, de la actividad consciente de los individuos aislados o asociados. Pero las ideas, el espíritu, se realizan, pierden su arbitrariedad, no son ya ficticias abstracciones religiosas o sociológicas. La sustancia que cobran se encuentra en la economía, en la actividad práctica, en los sistemas y las relaciones de producción y de cambio. La historia como acaecimiento es pura actividad práctica (económica y moral). Una idea se realiza no en cuanto lógicamente coherente con la verdad pura, con la humanidad pura (la cual no existe sino como programa, como finalidad ética general de los hombres), sino en cuanto encuentra en la realidad económica justificación, instrumento para afirmarse. Para conocer con exactitud cuáles son los objetivos históricos de un país, de una sociedad, de un gru-

po, lo que importa ante todo es conocer cuáles son los sistemas y las relaciones de producción y cambio de aquel país, de aquella sociedad. Sin ese conocimiento es perfectamente posible redactar monografías parciales, disertaciones útiles para la historia de la cultura, y se captarán reflejos secundarios, consecuencias lejanas, pero no se hará historia, la actividad práctica no quedará explícita con toda su sólida compacidad.

II

Caen los ídolos de sus altares y las divinidades ven cómo se disipan las nubes de incienso oloroso. El hombre cobra conciencia de la realidad objetiva, se apodera del secreto que impulsa la sucesión real de los acaecimientos. El hombre se conoce a sí mismo, sabe cuánto puede valer su voluntad individual y cómo puede llegar a ser potente si, obedeciendo, disciplinándose a la necesidad, acaba por dominar la necesidad misma identificándola con sus fines. ¿Quién se conoce a sí mismo? No el hombre

en general, sino el que sufre el yugo de la necesidad. La búsqueda de la sustancia histórica, el fijarla en el sistema y en las relaciones de producción y cambio, permite descubrir que la sociedad de los hombres está dividida en dos clases. La clase que posee el instrumento de producción se conoce ya necesariamente a sí misma, tiene conciencia, aunque sea confusa y fragmentaria, de su potencia y de su misión. Tiene fines individuales y los realiza a través de su organización fríamente, objetivamente, sin preocuparse de si su camino está empedrado con cuerpos extenuados por el hambre o con los cadáveres de los campos de batalla.

La comprensión de la real causalidad histórica tiene valor de revelación para la otra clase, se convierte en principio de orden para el ilimitado rebaño sin pastor. La grey consigue conciencia de sí misma, de la tarea que tiene que realizar actualmente para que la otra clase se afirme, toma conciencia de que sus fines individuales quedarán en mera arbitrarie-

dad, en pura palabra, en veleidad vacía y enfática mientras no disponga de los instrumentos, mientras la veleidad no se convierta en voluntad.

¿Voluntarismo? Esa palabra no significa nada, o se utiliza en el sentido de arbitrariedad. Desde el punto de vista marxista, voluntad significa conciencia de la finalidad, lo cual quiere decir, a su vez, noción exacta de la potencia que se tiene y de los medios para expresarla en la acción. Significa, por tanto, en primer lugar, distinción, identificación de la clase, vida política independiente de la de la otra clase, organización compacta y disciplinada a los fines específicos propios, sin desviaciones ni vacilaciones. Significa impulso rectilíneo hasta el objetivo máximo, sin excursiones por los verdes prados de la cordial fraternidad, eternecidos por las verdes hierbecillas y por las blandas declaraciones de estima y amor.

III

Pero la expresión "desde el punto de vista marxista" era superflua y hasta puede producir equívocos e inundaciones fatuamente palabreras. Marxistas, desde un punto de vista marxista... todas expresiones, desgastadas como monedas que hubieran pasado por demasiadas manos.

Carlos Marx es para nosotros maestro de vida espiritual y moral, no pastor con báculo. Es estimulador de las perezas mentales, es el que despierta las buenas energías dormidas que hay que despertar para la buena batalla. Es un ejemplo de trabajo intenso y tenaz para conseguir la clara honradez de las ideas, la sólida cultura necesaria para no hablar vacuamente de abstracciones. Es bloque monolítico de humanidad que sabe y piensa, que no se contempla la lengua al hablar, ni se pone la mano en el corazón para sentir, sino que construye silogismos de hierro que aferran la realidad en su esencia y la dominan, que penetran en los cerebros, disuelven las sedimentaciones del prejuicio y la idea fija y robustecen el carácter moral.

Carlos Marx no es para nosotros ni el infante que gime en la cuna ni el barbudo terror de los sacristanes. No es ninguno de los episodios anecdóticos de su

biografía, ningún gesto brillante o grosero de su exterior animalidad humana. Es un vasto y sereno cerebro que piensa, un momento singular de la laboriosa, secular, búsqueda que realiza la humanidad por conseguir consciencia de su ser y su cambio, para captar el ritmo misterioso de la historia y disipar su misterio, para ser más fuerte en el pensar y en el hacer. Es una parte necesaria e integrante de nuestro espíritu, que no sería lo que es si Marx no hubiera vivido, pensado, arrancado chispas de luz con el choque de sus pasiones y de sus ideas, de sus miserias y de sus ideales.

Glorificando a Carlos Marx en el centenario de su nacimiento, el proletariado internacional se glorifica a sí mismo, glorifica su fuerza consciente, el dinamismo de su agresividad conquistadora que va desquiciando el dominio del privilegio y se prepara para la lucha final que coronará todos los esfuerzos y todos los sacrificios.



DUDAS RELIGIOSAS

Todavía recuerdo que, de niña, tuve en cierta ocasión dudas religiosas. Habíamos acudido a una iglesia católica-romana para escuchar su maravillosa música que ejerció en mí una impresión tan profunda, que luego tuve que confesarme a papá. Este me lo explicó todo con tanta claridad y comprensibilidad, en su habitual forma tranquila, que a partir de entonces ya no he sido víctima de la menor duda. ¡Y de qué forma más sencilla y sublime me contó la historia de aquel hijo de carpintero, al que dieron muerte los ricos! A menudo, le oí decir: "A pesar de todo, al cristianismo le podemos perdonar muchas cosas, pues ha enseñado a amar a los niños".

Eleanor Marx-Aveling (1895)



Examino el sistema de la economía burguesa por el orden siguiente: Capital, Propiedad, Trabajo asalariado; Estado, Comercio exterior, Mercado mundial. Bajo los tres primeros títulos estudio las condiciones económicas de existencia de las tres grandes clases en las cuales se divide la sociedad burguesa moderna; el enlace de los otros tres títulos salta a la vista. La primera sección del primer libro, que trata del capital, comprende los capítulos siguientes: 1o. La mercancía. 2o. La moneda o la circulación simple. 3o. El capital en general. Los dos primeros capítulos forman el contenido de este volumen. Tengo a la vista el conjunto de materiales en forma de monografías escritas con largos intervalos para mi propia ilustración, no para la imprenta, y cuya ininterrumpida elaboración, según el plan indicado, dependerá de las circunstancias.

Suprimo un prólogo general que había esbozado porque, después de reflexionar bien, me parece que anticipar resultados que quedan todavía por demostrar podría desconcertar, y porque el lector que tenga la bondad de seguirme tendrá que decidirse a elevarse de lo particular a lo general. En cambio, algunas indicaciones sobre el curso de mis propios estudios político-económicos podrían encajar muy bien aquí.

Mi estudio profesional era la jurisprudencia, que sin embargo no continúe más que de un modo accesorio respecto a la filosofía e historia, como una disciplina subordinada. Por los años 1842-1843, en calidad de redactor en la *Gaceta renana*, me vi obligado por primera vez a dar mi opinión sobre los llamados intereses materiales. Las discusiones sobre los delitos forestales y el parcelamiento de la propiedad rústica, la polémica que M. von Schapper, primer presidente a la sazón de la provincia renana, entabló con la *Gaceta renana*, respecto a las condiciones de vida de los aldeanos del Mosela, y por último las discusiones sobre el libre cambio y la protección, me dieron los primeros motivos para ocuparme de las cuestiones económicas. Por otra parte, en esta época en que el afán de "avanzar" vencia a menudo a la verdadera sabiduría, se había hecho oír en la *Gaceta renana* un eco debilitado, por decirlo así, filosófico, del socialismo y del comunismo francés. Me pronuncié contra este tinglado, pero al mismo tiempo confesé claramente, en una controversia con la *Gaceta General de Augusta*, que los estudios que yo había hecho hasta entonces no me permitían arriesgar un juicio respecto de la naturaleza de las tendencias francesas. La ilusión de los gerentes de la *Gaceta renana* que creían conseguir desviar la sentencia de muerte pronunciada contra su periódico imprimiéndole una tendencia más moderada, me ofreció la ocasión, que

CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA

Karl Marx

En el siguiente Prefacio (1859), Marx expone en forma resumida su concepción teórica general, a la cual, como *hilo conductor de sus estudios*, llamó materialismo histórico. Es fácil imaginar que cuando fue publicado este fragmento tuvo que ejercer una profunda acción de ruptura entre sus primeros lectores; función que continúa ejerciendo a escala mucho más amplia incluso para los lectores actuales, comprendidos aquellos que han visto su pensamiento puesto en práctica en la reciente historia contemporánea.

"La anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política".



me apresuré a aprovechar, de dejar la escena pública y retirarme a mi gabinete de estudio.

El primer trabajo que emprendí para resolver las dudas que me asaltaban fue una revisión crítica de la *Rechtsphilosophie* de Hegel, trabajo cuyos preliminares aparecieron en los *Anales franco-alemanes* publicados en París en 1844. Mis investigaciones dieron este resultado: que las relaciones jurídicas, así como las formas de Estado, no pueden explicarse ni por sí mismas; ni por la llamada evolución general del espíritu humano; que se originan más bien en las condiciones materiales de existencia que Hegel, siguiendo el ejemplo de los ingleses y franceses del siglo XVIII, comprendía bajo el nombre de "sociedad civil", pero que la anatomía de la sociedad hay que buscarla en la economía política. Había comenzado el

estudio de ésta en París y lo continuaba en Bruselas, donde me había establecido a consecuencia de una sentencia de expulsión dictada por el señor Guizot contra mí. El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de guía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona

el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina la realidad; por el contrario, la realidad social es la que determina su conciencia. Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una era de revolución social. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales trastornos importa siempre distinguir entre el trastorno mate-

rial de las condiciones económicas de producción —que se debe comprobar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y naturales— y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas, bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven. Así como no se juzga a un individuo por la idea que él tenga de sí mismo, tampoco se puede juzgar tal época de trastorno por la conciencia de sí misma; es preciso, por el contrario, explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto que existe entre las fuerzas productoras sociales y las relaciones de producción. Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productoras que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad. Por eso la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver, pues, mirando de más cerca, se verá siempre que el problema mismo no se presenta más que cuando las condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado de existir. Esbozados a grandes rasgos, los modos de producción asiáticos, antiguos, feudales y burgueses modernos pueden ser designados como otras tantas épocas progresivas de la formación social económica. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagonista del proceso de producción social, no en el sentido de un antagonismo individual, sino en el de un antagonismo que nace de las condiciones sociales de existencia de los individuos; las fuerzas productoras que se desarrollan en el seno de la sociedad burguesa crean al mismo tiempo las condiciones materiales para resolver este antagonismo. Con esta formación social termina, pues, la prehistoria de la sociedad humana.

OBRAS PRINCIPALES

- 1845 *La sagrada familia*
- 1845 *La ideología alemana*
- 1847 *Miseria de la filosofía*
- 1848 *Manifiesto del Partido Comunista*
- 1852 *El 18 de brumario de Luis Bonaparte*
- 1853 *Los grandes hombres del exilio*
- 1853 *Revelaciones sobre el proceso anticomunista de Colonia*
- 1859 *Crítica de la economía política*
- 1860 *El señor Vogt*
- 1865 *Salario, precio y ganancia*
- 1867 *El capital, I*
- 1871 *La guerra civil en Francia*
- 1885 *El capital, II*
- 1894 *El capital, III*

MI CAMINO HACIA MARX

Georg Lukács

El caso de Lukács es el típico encuentro de un joven intelectual con el marxismo. En esta pequeña "autobiografía" publicada en 1933, el gran teórico marxista relata y analiza como "Marx se ha convertido en la historia de mi desarrollo intelectual, o más aún, en la historia de mi propia vida".



Lenin lo estudié en los años de la revolución de 1918-1919.

VIDA Y LUCHA DE CLASES

En medio de esta fermentación ideológica me sorprendieron las revoluciones de 1917 y 1918. Después de breves vacilaciones decidí, en diciembre de 1918, ingresar al partido comunista y desde entonces me he mantenido en las filas del movimiento obrero revolucionario. El trabajo práctico me obligó pronto a ocuparme mucho más intensamente con los escritos económicos de Marx, con un estudio más intenso de la historia, de la historia económica, de la historia del movimiento obrero, etcétera, y con una ininterrumpida revisión de sus fundamentos filosóficos. Estos forcejeos por hacerme dueño de una concepción total y real de la dialéctica marxista se prolongaron todavía por mucho tiempo. Las experiencias de la revolución húngara me mostraron muy claramente la impotencia de toda teoría sindicalista (papel del partido en la revolución), pero en mí pervivió a lo largo de años un subjetivismo ultraizquierdista (por ejemplo, mi posición en los debates parlamentarios de 1920 y en el movimiento de marzo de 1921). Todo esto me impedía comprender el aspecto materialista de la dialéctica de un modo realmente justo y efectivo, y no

captaba su significado filosófico inmenso. Mi libro *Geschichte und Klassenbewusstsein* (Historia y conciencia de clases, 1923) muestra muy a las claras este momento de transición. A pesar del intento ya muy consciente de superar a Hegel a nombre de Marx y "conservarlo" a la vez, problemas decisivos de la dialéctica fueron resueltos de manera idealista (dialéctica de la naturaleza, teoría del reflejo, etcétera). La teoría de la acumulación del capital de Rosa Luxemburgo a la que aún me atenía, se mezcla ahí, muy inorgánicamente, con un activismo subjetivista ultraizquierdizante.

Sólo con la madurez adquirida después de una praxis de años en contacto con el movimiento obrero revolucionario, sólo con la posibilidad que tuve de estudiar las obras de Lenin y, poco después, comprender su significado realmente fundamental, pude iniciar el tercer período de mi contacto con Marx. Sólo ahora, casi después de una década de trabajo práctico, y desde luego después de más de una década de forcejeo teórico con Marx, se me hizo claro, de un modo concreto, el carácter totalizador y unitario de la dialéctica materialista. Pero esta claridad trae también consigo la convicción de que el verdadero estudio del marxismo, sólo entonces podía empezar, y que no podía asignarse un término; pues, como dice Lenin muy acertadamente, "el fenómeno es más rico que la ley... y por ello es la ley, cualquier ley, estrecha, incompleta, aproximativa". Este quiere decir: quien pretenda de una vez por todas haber comprendido, sobre el fundamento de un conocimiento del materialismo dialéctico, aun en este sentido amplio, ancho y profundo, los fenómenos naturales y sociales, en realidad ya ha caído por necesidad de la dialéctica viva en la rigidez mecánica, ha pasado del materialismo totalizador a la unilateralidad del idealismo. El materialismo dialéctico, la doctrina de Marx, hay que apropiársela día a día, hora a hora y elaborarla dejándose guiar por la mano de la práctica. Por otro lado, la doctrina de Marx constituye precisamente en su inatacable unidad y totalidad, el arma para guiar la praxis, para dominar los fenómenos y sus leyes. Si

se extrae un miembro de esa totalidad (o simplemente se le descuida), surge de nuevo la rigidez y la unilateralidad; si se yerra en la justa proporción de sus momentos entre sí, cada vez más se pierde la base de la dialéctica materialista. "Pues toda verdad se convierte en un absurdo —dice Lenin— cuando se la exagera, más aún, en esa condición se convierte necesariamente en un absurdo".

Han pasado treinta años desde el día en que siendo muchacho leí por primera vez el *Manifiesto comunista*. El ahondamiento progresivo —aunque contradictorio y no en línea recta— en los escritos de Marx se ha venido a convertir en la historia de mi desarrollo intelectual, o más aún, en la historia de mi propia vida, en tanto que esta mi vida significa algo para la sociedad. Me parece que en la época que ha seguido a la de Marx, el careo con Marx debe constituir el problema central de todo pensador, de un pensador claro está que se toma en serio y que la forma y el grado de apropiación del método y resultados a que ha llegado Marx definen su lugar en la evolución de la humanidad. Esta evolución está determinada por la situación de clase. Pero esta determinación no es rígida sino dialéctica: nuestra posición en la lucha de clases determina en una gran medida la forma y el grado de nuestra apropiación del marxismo, pero por otro lado todo ahondamiento de esta apropiación estimula nuestra adhesión a la vida y práctica del proletariado y a su vez estimula por contragolpe el ahondamiento de nuestra relación con la doctrina de Marx.

(1933)

HIMNO DE LA INTERNACIONAL

Arriba los pobres del mundo
En pie los esclavos sin pan
Y alcémonos todos al grito
de ¡Viva la Internacional!

Rompamos al punto las trabas
que impiden el triunfo del bien
Cambiemos el mundo de fase
Hundiendo al imperio burgués.

Agrupémonos todos en la lucha final
Y se alcen los pueblos por La Internacional.

¡El día que el triunfo alcancemos
Ni esclavos ni dueños habrá...
Los odios que al mundo envenenan
Del mundo lanzados serán.

El hombre del hombre es hermano
Derechos iguales tendrán.
La tierra será el Paraíso
La patria de la Humanidad.

Agrupémonos todos en la lucha final
Y se alcen los pueblos con valor por La Internacional.

La relación con Marx es la verdadera piedra de toque de todo intelectual que toma en serio el esclarecimiento de su propia concepción del mundo, el desarrollo social, en especial su situación actual, su propio lugar en ella y su toma de posición respecto de ella. La seriedad, la conciencia y la profundidad que dedique a esta cuestión da la medida de si se propone o no, y en qué grado, eludir, consciente o inconscientemente tomar una posición clara respecto de las luchas histórico-mundiales de la actualidad. El esbozo biográfico de mi relación con Marx, el forcejeo espiritual con el marxismo arroja pues una imagen que como contribución a la historia social de los intelectuales en la época del imperialismo goza de un interés general aunque, como en mi caso, la biografía misma no tiene pretensión alguna de suscitar el interés de una publicidad.

Mi primer contacto con Marx (con el *Manifiesto comunista*) lo tuve al terminar mis años de bachiller. La impresión que me dejó fue enorme. Como estudiante universitario leí algunos ensayos de Marx y de Engels (por ejemplo, el 18 brumario, el *Origen de la familia*), pero en especial el primer tomo de *El capital* que me estudié de cabo a rabo. Estas lecturas me dejaron convencido de su verdad en lo que respecta al meollo del marxismo. Me impresionó ante todo la teoría de la plusvalía, la concepción de la historia como historia de la lucha de clases y la división de la sociedad en clases. Pero como es habitual en un intelectual burgués, limité esta influencia a la economía y ante todo a la sociología. La filosofía materialista —por lo demás entonces no distinguía entre materialismo dialéctico y no-dialéctico— la consideraba superada absolutamente desde el punto de vista de una teoría del conocimiento.

HISTORIA Y FILOSOFÍA

Es claro que con la evolución que tomaban mis concepciones del mundo, la influencia que en mi juventud había tenido Marx empalidecía cada día más y desempeñaba un papel cada vez más pequeño en mi actividad científica. Seguía considerando a Marx, antes y ahora, como el economista y "sociólogo" más competente, pero la economía y la "sociología" desempeñaban un insignificante papel en mis actividades. Los problemas particulares y fases de esta evolución a que me condujo mi idealismo subjetivo y que terminó en una crisis, carecen de interés para el lector. Esta crisis fue provocada objetivamente —sin que yo desde luego lo supiera—, por la aparición de las gigantescas contradicciones del imperialismo que se precipitaron con la irrupción de la Primera Guerra Mundial. Esta crisis se manifestó, por lo pronto, bajo la forma de

un simple tránsito del idealismo subjetivo al idealismo objetivo (*Die Theorie des Romans*, escrita entre 1914-1915). Con este tránsito adquirió para mí, por modo comprensible, Hegel, y en especial su *Fenomenología del espíritu*, una importancia cada vez más creciente. Con el carácter imperialista de la guerra, que se me hizo cada día más claro, con el ahondamiento en mis estudios de Hegel y también de Feuerbach, que por entonces lo vi sólo desde el punto de vista de la antropología, empecé mi segundo contacto con Marx.

Los escritos filosóficos de la juventud de Marx pasaron a ocupar el primer plano de mi interés, aunque también estudié apasionadamente la gran *Introducción a la crítica de la economía política*. Esta vez se trataba ya no de un Marx visto a contraluz de Simmel sino a través de anteojeras hegelianas. Ya no un Marx como "especialista de primer orden", como "economista y sociólogo". Empecé a vislumbrar, a barruntar al gran pensador, omnicomprendido, al gran dialéctico. Pero por entonces no se me hizo claro qué significado podía tener el materialismo para concretar y hacer unitario, para ser consecuente, con el problema de la dialéctica. A lo más que llegué fue a postular, muy hegelianamente, una prioridad del contenido sobre la forma e intenté, apoyándome en fundamentos hegelianos, sintetizar a Hegel y a Marx en una "filosofía de la historia". Mi ensayo adquirió cierto matiz local debido al hecho de que en mi patria, Hungría, predominaba como ideología socialista de izquierda el sindicalismo de Erwin Szabos. Sus escritos sindicalistas procuraron a mis "ensayos de filosofía de la historia" al lado de cosas muy valiosas (como por ejemplo hacerme conocer *La crítica del programa de Gotha*) una matización fuertemente abstracta y subjetivista y por ello eticista. Como intelectual académico que vivía apartado del movimiento obrero ilegal, no me fue posible enterarme, durante los años de guerra, ni de los escritos del grupo Espartaco, ni de los ensayos de guerra de Lenin. Leí, con influencia poderosa y persistente los escritos de guerra de Rosa Luxemburgo. *El Estado y la revolución de*



En esta ilustración inglesa, contemporánea de Marx, una pareja mal trajeada mira en la vitrina las cosas que no puede comprar. La lujosa tienda ofrece sólo productos importados. Al fondo, se acerca una manifestación de obreros sin trabajo ante el desmantelamiento de la industria local.

**PERU 83:
¿TIENE VIGENCIA EL
MARXISMO?**



Edmundo Murrugarra: La existencia y la vigencia del marxismo es la existencia de la posibilidad de que los movimientos sociales tomen aceleradamente conciencia de que es posible un cambio social que se entronque con su propia historia y con las peculiaridades de su propia formación social... Después de varios ensayos de diversos modelos de socialismos —esto es, de construcción de un nuevo orden económico, político y social— las limitaciones históricas que se muestran, obligan a ir nuevamente a Marx, a descubrirlo de nuevo en la lucha por el cambio social y a recuperar la posibilidad misma de construirlo. Volver a Marx hoy en día es fortalecerse...

Sinesio López: El pensamiento de Marx es útil a la revolución peruana en la medida que sirva en la tarea que tenemos por delante de elaborar una teoría de la revolución; es cierto que Marx la elaboró para países distintos a los nuestros, sin embargo, sí puede ser repensado y su espíritu, utilizado. Otros pensadores han pretendido, luego de Marx, traducirlo para las sociedades atrasadas. Tanto la situación de crisis de los socialismos reales en el área china como soviética, nos indica el

Conversatorio MARXISMO PERUANO

Raúl González

El senador Edmundo Murrugarra Florián y el sociólogo Sinesio López conversan y hablan sobre el marxismo y el Perú, sobre Marx y Mariátegui, y sostienen la importancia de avanzar en una teoría de la revolución peruana "si realmente queremos ser una izquierda nacional o mariateguista", como la llama el más conocido dirigente de la Izquierda Unida.

resultado y nos obliga a volver a Marx y a no sólo recoger el sólido pensamiento científico de su obra, que se muestra imbatible en la confrontación científica... Hay que volver a Marx, a sus bases políticas, a su teoría del partido, pues a Marx no le interesaba tanto el partido de la clase como la clase organizada en el partido, la organización democrática de la sociedad como plantea en *La Comuna de París*. El pensamiento de Marx tiene flancos débiles en el lado político...

El Caballo Rojo: —¿Cuáles son?

S.L.: Creo que la dictadura del proletariado. No tanto en su

formulación social como en la institucional. El gran problema de esta tesis es la confusión que genera entre lo que es social y lo que es institucional, porque teóricamente es incuestionable que todo Estado es la dictadura de determinada clase y, en esa perspectiva, un Estado socialista es la dictadura del proletariado y de las clases populares. Sin embargo, esa tesis se ha confundido en un sentido institucional y se entiende como que la organización del poder tiene necesariamente que ser una dictadura. Esta confusión, que tal vez nace en la ambigua formulación de Marx, es lo que da lugar, posteriormente, a lo que conoce-

mos con el nombre de deformaciones del socialismo real y, por otro lado, a la reivindicación de la democracia política...

E.M.: Sin embargo, la tesis que Marx formula pareciera haberla hecho en un contexto, en una coyuntura política muy especial que se produce con un estado de emergencia y con la destrucción de un viejo poder y la construcción de uno nuevo. No estaría muy seguro en afirmar que ese concepto tenga una proyección mayor a la coyuntural...

S.L.: Marx la formuló en *El programa de Gotha*, en la crítica al programa de Lassalle, y por consiguiente tiene una

concepción teórica y política de largo aliento, la formula como la concepción del Estado socialista, que es lo que está en debate. Ahí plantea la dictadura del proletariado como una forma de organización del nuevo poder socialista del Estado. Mi impresión es que la formulación es ambigua y alude a una dictadura de clase en términos sociales, y esto es irrefutable porque todo Estado es la dictadura de una clase, pero no alude a la organización institucional del Estado como un poder coercitivo y puramente dictatorial. Esta ambigüedad es la que luego se convierte en dictadura en términos políticos, en coacción social...

E.M.: Lo que resulta contradictorio con la esencia misma del pensamiento marxista, porque si la dictadura es el ejercicio del poder de una minoría sobre una mayoría, y el socialismo el gobierno de las mayorías, entonces la contradicción resulta obvia. ¿Por qué esa mayoría, si es mayoría, debe recurrir a una dictadura?

S.L.: Esta ambigüedad, Edmundo, está relacionada también con una tradición de reflexión política sobre la democracia, pues Marx es más cercano al pensamiento igualitario de Rousseau que al del liberal Tocqueville, por esa razón no atiende las formalidades de la democracia liberal. Por eso en *La Comuna de París* toda la reflexión que hace está cen-



trada en la democracia directa y no muestra mayor interés en recoger la gran contribución de la democracia liberal...

E.M.: Es cierto. Incluso parece que Marx niega la igualdad jurídica de los ciudadanos y pasa de frente a la necesidad de igualdad social y económica sin plantearse el valor de la igualdad jurídica... Lenin, sin embargo, entiende este punto y en *Dos tácticas*... reivindica la democracia política, entendida como la igualdad de todos los ciudadanos, que es la base para que éstos, y no otros en su nombre, sean los que expropien a los expropiadores y gobiernen. Y ésta es la tesis que dice que el único camino al socialismo es la democracia y así será más cercana esta meta de que los trabajadores se autoliberen y se autogobiernen...

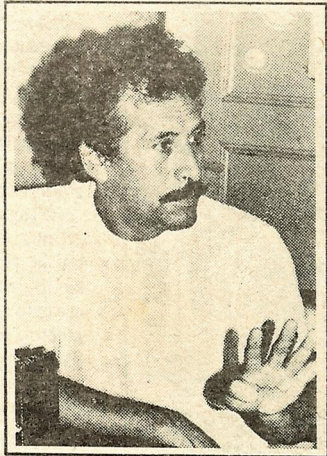
S.L.: Sí, pero esa es una etapa de la revolución, porque en la siguiente no se recogen estos planteamientos y el propio Lenin vuelve a plantear la democracia directa que, como ya se sabe, no era tan directa...

E.M.: ¿Las tesis de abril marcan ese cambio?

S.L.: Es el pensamiento marxista hasta la fecha, incluyendo las últimas frustraciones como las de Polonia y la crisis de los socialismos reales... Todo esto es lo que, a mi juicio, obliga a una reflexión y a reivindicar esa relación entroncada que es la que debe existir entre el socialismo y la democracia... Y la pregunta ahora es ¿cómo tiene todo lo que venimos diciendo importancia ahora en el Perú?

E.M.: Yo quisiera referirme, porque de algún modo tiene relación con lo que hemos visto, a lo sucedido en los últimos años en América Latina, donde se ha sugerido la tesis de que nos encontramos más cerca al socialismo cuando existe más dictadura, menos democracia, menos libertad y, por lo tanto, llevando al extremo al razonamiento, con un Pinochet nos encontramos en un medio más apropiado para alcanzar el cambio definitivo, pues las contradicciones se agudizan... ¿Qué pasó? Simplemente se confundió socialismo y revolución con enfrentamiento violento... Las democracias, por más restringidas que fueran, eran consideradas como maniobras para engatusar al pueblo; se alegraban ciertos sectores, llamados revolucionarios, cuando un Estado burgués liberal se descomponía, y se alegraban aun cuando no existiera un paralelo fortalecimiento de las fuerzas populares y democráticas, que son la única garantía de superación de las libertades que un régimen burgués otorga. Incluso diría que aquí en el Perú mucha gente cree que la izquierda se corrompe por usar de estas libertades y que ya es hora que venga un régimen fuerte que acabe con la "borrachera parlamentaria" y que cree las condiciones para el triunfo de la revolución. Nuevamente se piensa la revolución como la acción heroica de un grupo

de combatientes que en nombre del pueblo se enfrenta al Estado. También hay quienes se sitúan al extremo opuesto, es cierto, pero he querido citar estos ejemplos para que se vea por qué el pensamiento de Marx es actualísimo y por qué debemos volver a él...



Edmundo Murrugarra.

S.L.: En el desarrollo del marxismo en América Latina, y especialmente en el Perú, debe tomarse en cuenta el desarrollo del movimiento social que es el que a través de sus luchas reivindica la democracia económica, civil y también política. Aquí, quienes luchan por la democracia son los sectores populares, el movimiento social, y no la burguesía que la usufructúa pero que no la impulsa; por eso es que cuando se habla de lo que tú señalas como deformaciones, debe voltearse la mirada al movimiento popular, y ésta es la mejor respuesta que podemos darle a esos señores y ahí podrán observar el entronque que existe entre socialismo y democracia...

E.M.: Otra observación, y quiero referirla al APRA, que formuló un proyecto democrático en lo económico y en lo político y que terminó, por extracción de clase o por aspirar a ser una concepción del mundo alternativa, terminó, luego de 50 años, fracasando rotundamente en toda línea, y fracasó luego de sacrificar ese gran frente de fuerzas sociales que se gestó en la década del 20 y en la que participaron socialistas y no socialistas... Fracaso que trató de impedir José Carlos Mariátegui con un proyecto aún no plasmado y vigente...

S.L.: Creo que tocamos un punto neurálgico, pues aquí reside la tragedia del Perú, en ese cruce de caminos que se da en los años treinta, entre el camino socialista y el democrático. Cruce que, a mi juicio, sucede por dos razones: porque en el debate entre Haya y Mariátegui este último postula solo el socialismo, sin recoger las reivindicaciones democráticas en sus formalidades sino solo en su desarrollo económico y social. Las reivindicaciones políticas las toma el APRA... Este es el punto central. ¿Por qué sucedió? Porque la concepción del socialismo que

tiene Mariátegui proviene de Marx y Lenin y ya hemos hablado de los entrapamientos en los que se encontraban... A todo esto contribuye la política del Partido Comunista, que asume la táctica del 6to. Congreso del PCUS, de la lucha de clase contra clase, que impide se forme una alianza entre ellas y el APRA.

E.M.: Lo que dices es cierto, pero no creo que el problema radique en una subestimación de Mariátegui a la posibilidad de una alianza sino en la certeza o la oportunidad que ambos tuvieron en escoger y usar las profundas reivindicaciones nacionales, y Mariátegui no lo hizo y sí lo hizo Haya de la Torre...

S.L.: Mariátegui tuvo una concepción nacional coherente, correcta y profunda: su concepción del mundo andino y la base para recomponer la nación es justa, sin embargo, en lo que a la concepción de la democracia se refiere, esto no fue así. El habló de reforma agraria, de tareas antiimperialistas, de problemas regionales, pero nada con respecto a la organización democrática, cosa que sí hizo el APRA...



Sinesio López.

E.M.: En los trabajos iniciales de Mariátegui eso es evidente. En los 7 Ensayos... no existe un capítulo dedicado al poder político y sólo se tratan, brillantemente, es cierto, lo que serían las bases económicas del poder político junto con un conjunto de ensayos que tienen que ver con la cultura. El camino que lleva a Mariátegui al socialismo es una mezcla de la vivencia de la opresión de la miseria con la exploración de la vida cultural del ser humano que llega al marxismo después de haber sido poeta y religioso... Y Mariátegui no pierde el concepto de individuo, a pesar de elaborar el concepto de clase...

S.L.: Lo que dices es muy importante. Mariátegui parte del individuo, de la cultura porque no tiene una concepción economicista del marxismo, y por ello creo que se encontraba en él latente, en germen, un planteamiento democrático que la muerte se lo impidió... Yo quería, no obstante, avanzar e ingresar a lo que ha sido el desarrollo del marxismo en el Perú. Distingo, al respecto, tres

fases o tres ciclos: el que comienza en los años veinte, el ciclo que va desde los años sesenta hasta 1975, y el tercero, que es desde 1976 en adelante. El primero es fundamentalmente político, el segundo es académico y el tercero tiene de ambos, aun cuando todavía no logre entroncar lo político y lo intelectual. En el primero se procesa una síntesis, el segundo es más analítico y el tercero espera una nueva síntesis. El marxismo del primer ciclo fue monolítico, el del segundo se recibe desde distintas ópticas mientras que en el tercero se pretende volver a José Carlos Mariátegui tratando de entroncar la realidad nacional con el pensamiento marxista...

E.M.: Estoy de acuerdo con la clasificación que realizas y encuentro algo que entronca, como dices, el primer ciclo con el segundo: el problema nacional. Por otro lado, quiero decirte que yo me ubico en el segundo ciclo, donde el trabajo que hace el marxismo es con la clase obrera, con sus luchas en el campo y en la ciudad, pero donde nos olvidamos del problema de las clases, y el problema de la nación no se encuentra planteado con urgencia...

S.L.: Estoy pensando en lo que dices y no puedo evitar decir cómo en el primer ciclo a Marx lo conocieron los letrados y no las militancias y cómo luego los marxistas leyeron a Marx con los ojos de Althusser, Lenin...

E.M.: Y acuérdate que hemos pasado las décadas de los años 30, 40, 50 y 60 donde sólo se conocía a Marx por la versión rusa y no sólo se le descubre así sino que así se le interpreta. Nacemos con un déficit, nuestros instrumentos teóricos para encarar la realidad son muy pobres y nuestras conclusiones fundamentalmente maniqueas y economicistas...

S.L.: En la actualidad existe una mayor posibilidad de conocer a Marx directamente, si bien es cierto que todavía se le conoce sólo de manera indirecta. En el primer ciclo, a través de Lenin, luego, en el segundo, en el período de la censura oficial, a través de manuales oficiales, y luego por los ojos de Lenin, Althusser y Mao... luego viene Gramsci. Los ojos con que se conoce a Marx no sólo dan un matiz especial a lo que era su visión sino también influye directísimamente en la acción política...

E.M.: En los años sesenta el marxismo se desarrolla más en las universidades y se encuentra desvinculado de la política y el marxismo es praxis, es una teoría de la revolución, una voluntad de cambio...

—Para el más conocido dirigente de la Izquierda Unida, ser marxista en el Perú es ser mariateguista. ¿Qué opinión les merece esta afirmación?

E.M.: Significa volver a producir marxismo a partir del conocimiento de la realidad del país desde el movimiento social. Significa plantearse la cons-

trucción de una nación y la vertebración de las distintas y diversos contingentes populares, sociales, culturales y étnicos contra los poderes económicos que son los que los mantienen dispersos impidiendo la creación de un mercado nacional fuerte, sólido, consistente, que los unifique y un Estado democrático que les permita tomar sus propias decisiones... Es fusionar la ética del socialismo con la ética de las sociedades agrarias andinas...

S.L.: Creo que es un reivindicar la capacidad creativa del marxismo frente al sectarismo y el dogmatismo y, por otro lado, el enraizamiento perentorio entre el pensamiento marxista y lo nacional frente a la mecánica traducción de supuestos modelos socialistas... Creo que el mariateguismo deberá superar un peligro: que se tome en su letra y no en su espíritu... Frente al mariateguismo se plantean un conjunto de retos de los cuales el principal es avanzar y construir una teoría de la revolución peruana para lo cual deberá soldar el movimiento intelectual en el campo político y el movimiento social porque el período que vivimos nos demanda una síntesis como la logró en el primer ciclo Mariátegui...

E.M.: Yo resumo la gran tarea que tiene el mariateguismo en la concreción, en los plazos señalados, de un gran partido de masas revolucionarias para que la clase obrera asuma su rol dirigente en la sociedad y saliendo de su parcela de clase para sí pase a ser una clase con conciencia histórica y conductora y hegemónica de la sociedad...

APASIONADO FUMADOR

Marx fue un apasionado fumador. Como hacía con todas las cosas, también fumaba con desenfreno. Dado que el tabaco inglés le resultaba demasiado fuerte, siempre que podía se compraba cigarrillos, que masticaba a medias, con el fin de aumentar el placer, o quizás para obtener doble placer. Ahora bien, puesto que en Inglaterra los cigarrillos resultan muy caros, iba constantemente en busca de marcas baratas. Es fácil de imaginar qué tabaco llegaba a fumar. El cheap and nasty (barato y asqueroso) que Reuleaux tradujo con cierto eufemismo por "barato y malo", es una frase inglesa, y por ello los cigarrillos de Marx eran muy temidos por los amigos de éste. Debido a esos espantosos cigarrillos se arruinó por completo el gusto y el olfato para el tabaco. A pesar de ello creía y afirmaba empedernido que era un extraordinario conocedor de cigarrillos.

Wilhelm Liebknecht (1851)



Marx ha sometido al nuevo principio materialista de su investigación social teóricamente crítica y prácticamente revolucionaria todos los fenómenos de un amplio territorio empírico hasta entonces tratado por una serie de diferentes ciencias antiguas y modernas. Por un lado, no ha reconocido campos o fenómenos "superiores", de una supuesta vida "espiritual", sustraídos a la esfera histórica y social. Todas las representaciones jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, todo contenido de la llamada consciencia y todos los disfraces filosóficos de esa consciencia —como el Espíritu objetivo y absoluto, las ideas, la Razón de la especie, la consciencia en general y todas las "categorías" filosóficas y científicas, incluso las más generales— son para él "formas sociales de la consciencia", productos perecederos de un desarrollo ininterrumpido, administrados pertenecientes a una determinada época histórica y a una particular formación social económica. A todas las relaciones jurídicas y formas de Estado se aplica la doctrina materialista de que no son "comprensibles desde ellas mismas" (como creen los representantes de la dogmática jurídica, de la teoría positiva del Estado, etc.) y aún menos (como lo había creído la filosofía) "por el llamado desarrollo general del espíritu humano"; sino que todas arraigan en las condiciones materiales de vida de la presente sociedad burguesa. Para todas las formas sociales de consciencia vale la tajante antítesis formulada por Marx en doble contraposición, por una parte contra el idealismo filosófico de Kant, Fichte y Hegel, por otra parte contra el materialismo meramente naturalista de Feuerbach: que "no es la consciencia de los hombres la que determina su ser, sino, a la inversa, su ser social el que determina su consciencia".

EL FUNDAMENTO ULTIMO

Por el otro lado, Marx ha representado en su investigación social materialista todo el fundamento natural de los fenómenos históricos y sociales en categorías históricas y sociales, como industria, "economía", producción material. El fundamento último del que se derivan todos los desarrollos de la teoría materialista de la sociedad no consiste —pese al obvio reconocimiento de la "prioridad de la naturaleza exterior"— en ningún momento natural extrahistórico y extrasocial, como el clima, la raza, la lucha por la existencia, las fuerzas humanas somáticas y psíquicas, sino en una "naturaleza históricamente modificada ya", o, por decirlo con más precisión, en los desarrollos histórica y socialmente caracterizados de la producción material. El filósofo materialista Plejánov, para sostener su opinión contraria, ape-



"No es la consciencia de los hombres la que determina su ser, sino es su ser social el que determina su consciencia".

LA NUEVA CIENCIA

Karl Korsch

El primer principio básico de la nueva ciencia revolucionaria de la sociedad creada por Marx, es el principio de la especificidad histórica de todas las relaciones y circunstancias sociales. Marx, como lo explica en el siguiente artículo Karl Korsch, concibe todas las instituciones, relaciones y circunstancias de la sociedad burguesa en su particularidad histórica. Critica todas las categorías de la teoría social burguesa en las que se desdibuja ese específico carácter histórico.

la, entre otras cosas, a que "ya Hegel... en su *Filosofía de la historia*, ha observado la importante función del fundamento geográfico de la historia universal". Pero precisamente en esta diferencia está el progreso científico del materialismo histórico y social de Marx respecto del idealismo hegeliano y del materialismo feuerbachiano, los cuales, exactamente igual que el materialismo burgués temprano de los siglos XVII y XVIII, no conocen la "materia" más que como naturaleza muda, muerta o, a lo sumo, biológicamente animada.

Para Hegel, ciertamente, "la naturaleza física interviene también en la historia universal", Marx concibe la naturaleza desde el principio en categorías sociales. La naturaleza física no interviene directamente en la historia universal, sino mediatamente, como proceso de producción material que desde su origen mismo procede no sólo entre hombre y naturaleza, sino al mismo tiempo también entre hombre y hombre. Para decirlo de otro modo, que entien-

dan los filósofos: en lugar de la pura naturaleza presupuesta a toda actividad humana (*natura naturans* económica), en la ciencia rigurosamente social de Marx aparece siempre como "materia" social la naturaleza como *producción material*, mediada y transformada por actividad humana social, y, por lo tanto, también mudable y transformable presentemente y en el futuro (*natura naturata* económica").

EL FILOSOFO Y LOS CEREZOS

Esta "naturaleza social" tiene como tal en las diferentes épocas un carácter histórico específicamente distinto; y, ante todo, como naturaleza "social" tiene en cada caso también un carácter de clase. Así, por ejemplo, como dice Marx polémicamente contra Feuerbach, una cosa tan natural como el cerezo que crece ante la ventana del filósofo no es una planta puramente natural para el europeo moderno, en cuya zona este árbol no ha sido introducido sino ha-

ce unos pocos siglos por el comercio; por las mismas razones la patata no es alimento "natural" para el moderno pobre europeo, o bien lo es en el mismo sentido en que puedan ser "producto natural" del moderno modo de producción capitalista las modernas falsificaciones de los alimentos. Tampoco el agujero en que vive el pobre moderno es, como la caverna del animal o del troglodita primitivo, "su" caverna, un "elemento natural que se ofrece espontáneamente para protección y disfrute", en el que se sienta como pez en el agua, sino un lugar ajeno del que puede ser expulsado si no paga el alquiler. La frase "my house is my castle", procedente del mundo de la producción simple de mercancías, es tan inaplicable a las casas de pisos de las grandes ciudades como a las "cots" de los trabajadores rurales ingleses de hacia 1860 descritos en *El capital*. Y del mismo modo que el hambre moderna, que "se satisface con carne guisada comida con cuchillo y tenedor", es históricamente


distinta de aquella otra hambre que "devora carne cruda con la mano, las uñas y los dientes", así también los períodos "normales" de hambre de las hordas primitivas y la subalimentación también "normal" de la "superpoblación relativa" producida en todos los países capitalistas y las hambres temporales de enteros países y continentes, recientemente institucionalizadas, son algo diferente del hambre, por intensa que sea, que provoca una sensación insólita al rico casual y transitoriamente privado de alimentos.

Ninguna de esas cosas, situaciones o relaciones es lo que es en la presente sociedad burguesa o en cualquier otra época anterior o posterior del desarrollo social "por naturaleza". Todas están en una determinada conexión con la forma histórica de la producción material en cada caso, y pueden ser transformadas prácticamente con ésta. Esto ocurre en un proceso histórico de desarrollo que requiere más o menos tiempo, pero en ningún momento tropieza con una frontera absoluta: en un desarrollo objetivo que es al mismo tiempo una lucha real y terrenal de las clases sociales.

EN CASA

Por regla general, Marx pervive en la imaginación de la gente como hosco y altivo negador de la ciencia y de la cultura burguesas. Pero en realidad Marx era un gentleman anglo-alemán cultivado en grado sumo, quien gracias a sus tratos con Heine había adquirido una alegría emparejada con una capacidad para la sátira ingeniosa y que gracias a sus circunstancias personales de vida habían llegado a ser lo más favorables posibles, se había transformado en un hombre dichoso de vivir. Con más razón que cualquier otra persona que haya conocido en mi vida —ni tan sólo exceptuando Turgeniev—, Marx podía decir de sí mismo que era hombre que sólo había amado una vez.

Pocas veces una persona habrá hecho recibimientos tan amables en su modesta casa como la esposa de Marx, y en pocas ocasiones alguien habrá conseguido conservar, a pesar de toda la sencillez, los gestos, el comportamiento y la apariencia externa de una grande dame, como dicen los franceses. Ya con la barba gris, a Marx todavía le gustaba inaugurar el Año Nuevo bailando con su esposa o con la amiga de Engels. Yo mismo estuve presente en una ocasión en la que al son de una ceremoniosa marcha bailaba con sus damas, Maximovich Kovalecki (1978)

 Los discípulos de González Prada que fundaron nuestro movimiento obrero no conocían, pues, el marxismo. Nadie se lo supo enseñar.

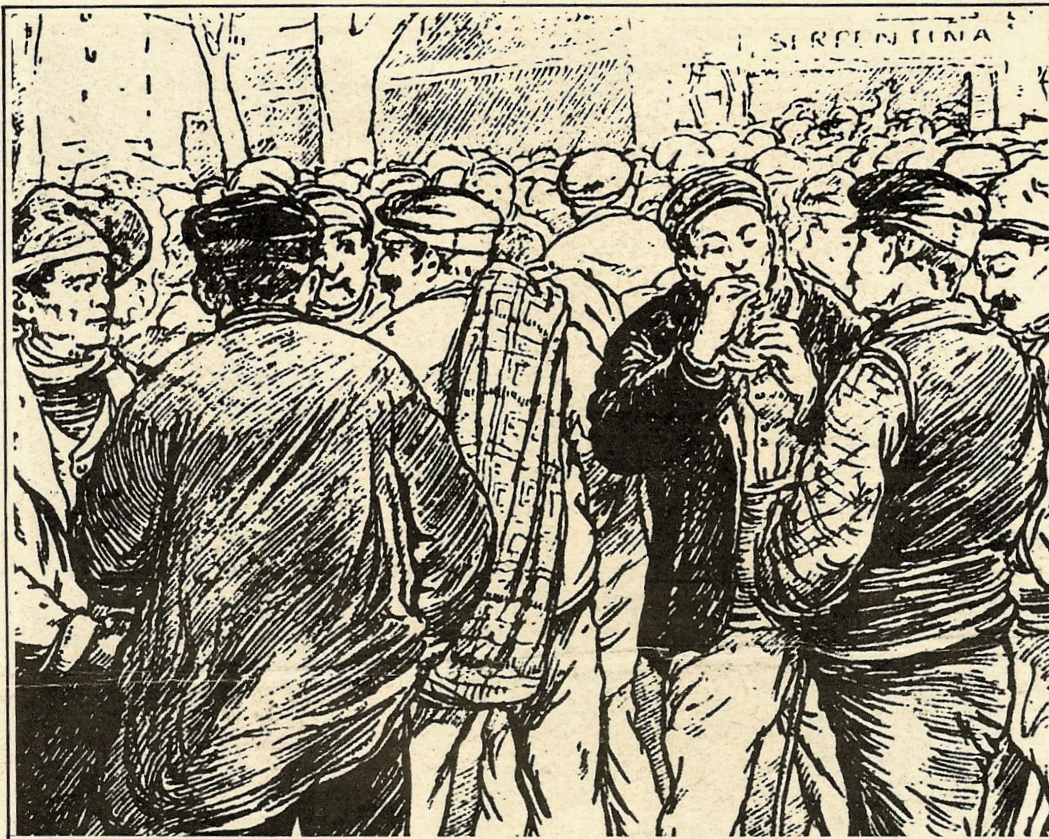
A diferencia de lo ocurrido en Europa, el marxismo no surgió aquí en disputa teórica con el anarquismo de Bakunin. Durante veinte años, los primeros del siglo, el anarquismo presidió a solas la rebeldía, el coraje, la organización, el radicalismo y la vocación de cultura de un proletariado recién nacido.

El marxismo apareció en el Perú, gracias a Mariátegui, cuando el anarquismo iniciaba su tramonte, internamente corroído por la negación de la política y el partido político de clase, así como de la dictadura del proletariado, que González Prada condenó tempranamente en su artículo "El deber anárquico". Las limitaciones del anarquismo en la teoría habían conducido a un callejón sin salida en la práctica. La frontera de su potencialidad había sido la conquista de la jornada de ocho horas, mediante el paro de enero de 1919. Después, en mayo de ese mismo año, el casi insurreccional paro de las subsistencias iba a culminar en un fracaso estruendoso debido, entre otras cosas, al criterio de que había que rehusar todo partido, inclusive el de la propia clase. ¿No escribió acaso don Manuel en su texto sobre "La Confederación de Artesanos", que es de 1906, que "El proletariado noble y altivo no se enrola en banderías ni sube a tabladillos electorales: se subleva o se abstiene"?

POR INSTINTO

Sin embargo, los dirigentes del movimiento obrero peruano inicial tendieron, por instinto de clase, al marxismo, en cuanto a inspiración clasista. La lucha los acercó, además, por la vía recta de la praxis, a acciones que rozaban con el marxismo. Marx no era sólo un ausente. Iba siendo necesario, en la medida en que el combate y la honradez de clase mostraban las insuficiencias de las herramientas teóricas anarquistas. Fue una segunda generación proletaria, la que cuenta en sus filas con Julio Portocarrero y Fernando Borjas, ambos textiles de Vitarte y cofundadores del Partido Socialista del Perú; fue esa segunda generación la que cumplió el tránsito entre el anarquismo y el marxismo.

Pero, antes de todo, puede verse que algunas ideas-fuerza de Marx estuvieron presentes en el nacimiento de la conciencia obrera en el Perú. El ejemplo más evidente se presenta al conmemorarse por primera vez el 10. de Mayo, en 1905. En el discurso que en la velada de esa noche pronuncia el panadero Manuel Caracciolo Lévano se dice "La gran liga de obreros, La Internacional, ha sentado como principio social este axioma: *La emancipación de los trabajadores tiene que ser obra*



"La emancipación de la clase obrera será obra de ella misma"

MARX Y LOS INICIOS DEL MOVIMIENTO OBRERO EN EL PERU

César Levano

À comienzos de siglo, nadie en el Perú había leído a Marx (habría que preguntarse si hoy pasan de una docena los que lo han hecho en serio). En "7 Ensayos", al escribir sobre el autor de "Páginas libres", José Carlos Mariátegui define: "De su tiempo fue el materialismo histórico. Sin embargo, el pensamiento de González Prada, que no impuso nunca límites a su audacia ni a su libertad, dejó a otros la empresa de crear el socialismo peruano".

de ellos mismos. (Subrayado en el original).

¡El axioma es de Marx!

Es esa la primera frase de los estatutos provisionales de la Asociación Internacional de Trabajadores, la 1a. Internacional: "Considerando que la emancipación de la clase obrera tiene que ser conquistada por la propia clase obrera...".

"¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES..."

Marx puso como lema del movimiento obrero mundial aquel que proclama el internacionalismo esencial de lo que él consideró como la clase de vanguardia, por su concertación, por su vinculación con los centros más modernos de la producción, la política y la cultura.

Ese internacionalismo hace que Marx extraiga y generalice

un reclamo de los obreros estadounidenses por las ocho horas y lo convierta en tarea mundial del proletariado. Manuel Caracciolo Lévano y los otros dirigentes panaderos que el 10. de Mayo lanzaron por primera vez en el Perú, a escala de toda la clase la consigna de acción de las ocho horas, no sabían probablemente que estaban siguiendo las enseñanzas de Marx. En efecto, el gran maestro y camarada de los trabajadores, en sus instrucciones a los delegados al Consejo Central Provisional de la Internacional, había escrito a fines de 1866:

"Declaramos la limitación de la jornada de trabajo como una cuestión previa sin la cual todos los demás esfuerzos por la mejora y la emancipación están destinados al fracaso... Proponemos las ocho horas como límite legal de la jornada diaria" (Marx/Engels Werke, Dietz

Verlag, República Democrática Alemana, 1964, tomo 16, página 192).

Dos años después, González Prada aludiría a Marx, curiosamente sin mencionarlo. Ocurrió en el artículo "Antipolíticos", publicado en "Los Patrias":

"Uno de los grandes agitadores del siglo XIX no cesaba de repetir: *Trabajadores del mundo, uníos todos*. Lo mismo conviene decir a todas horas y en todas partes, lo mismo repetiremos aquí: *Desheredados del Perú, uníos todos*".

Por entre las frases de Kropotkin, Grave y Reclus se deslizaba el jugo nutricional, la savia de Marx. Aunque aquí es indispensable una precisión: la frase fue propuesta como lema para la Liga de los Comunistas en 1947, por Federico Engels, el gran camarada de Marx.

NOSTALGIA DEL MARXISMO

Para situar el antimarxismo de González Prada hay que recordar que vivió en Europa o estuvo vinculado a ella en días en que el nombre de Marx era acaparado por partidos obreros (Francia, Alemania, España) que se acomodaban al asiento parlamentario o ministerial. Eso fue expresamente expuesto y condenado por el autor de "Horas de lucha".

El otro marxismo, el marxismo revolucionario prolongado por Lenin, no llegó entonces a nuestros obreros, salvo en los días finales de ese ciclo, con la Revolución de Octubre, que saludaron con júbilo. Pero un artículo de Delfín Lévano a la muerte de Carlos del Barzo, en 1920, señala que este último ex anarquista pasado al socialismo "supo mantener todo el espíritu revolucionario del primitivo marxismo".

Hay aquí una como nostalgia, como la tristeza de un vacío en el corazón de un combatiente. "El espíritu revolucionario del primitivo marxismo", la alegría y la conciencia de la clase, sólo Mariátegui nos lo supo enseñar.

EL VIEJO TOPO

El día antes de mi liberación, Liebknecht dijo que me estaría esperando a la puerta de la cárcel. "Te encontrarás con una sorpresa —me dijo misteriosamente—, una gran sorpresa"... Al día siguiente vino la sorpresa. Con alegre emoción crucé la puerta de la cárcel. Afuera se encontraba Liebknecht con uno de sus hijitos. Y a su lado estaba —llevando al brazo una bella y joven dama— un hombre delgado, cincuentón, de larga barba blanca, y con un bigote completamente negro. Su tez era floreciente, y se le podía tener por un jovial inglés de edad. Pero de inmediato le reconocí por los retratos: era Karl Marx. La joven dama era su hija Eleanor, llamada también Tussy.

Ese hombre que a los ojos de la burguesía provinciana resulta tan enigmático, y que la policía considera como encarnación de la revolución internacional, me vino al encuentro con una cautivadora amabilidad. Por aquel entonces se había formado una extensa leyenda en torno a Marx, y los miedosos entre la crema de la sociedad veían en él a un enorme topo que, socavando todo orden social, iba avanzando bajo tierra. Pero no sabían absolutamente nada de su verdadera grandeza.

Wilhelm Bloß
(setiembre 1874)



—¿Qué es lo que consideran el rasgo más importante en lo que se refiere a la continuidad de la significación del marxismo?

ERIC HOBSBAWN:

El rasgo principal es claramente la crítica del capitalismo; si todo marchara bien con el capitalismo, nadie se preocuparía por una teoría cuya esencia es la crítica del capitalismo. Mientras existan buenas razones para creer que el capitalismo se halla atenazado por contradicciones internas, la gente seguirá viendo en el marxismo una guía para el análisis.

El segundo rasgo es el hecho de que es enorme la transformación del mundo que ha sido emprendida por gente inspirada en Marx; el hecho mismo de que un tercio del mundo haya sido transformado de alguna manera es un elemento que continúa interesando a la gente en el marxismo. El marxismo es, en cierto sentido, una cuestión viva ampliamente debido a esa causa. El hecho es reforzado por el éxito que el marxismo ha tenido en, por decirlo así, devorarse todas las teorías revolucionarias y socialistas anteriores y en convertirse en la tradición central del socialismo. El tercer rasgo, y aquí hablo como académico, consiste en que el marxismo es un modo de pensamiento acerca del mundo que ha estimulado a generaciones de seres humanos; yo, en cuanto historiador, doy particular importancia a la concepción materialista de la historia. Creo que es en lo teórico y en lo práctico el meollo del marxismo.

BOB ROWTHORN:

Conuerdo con Hobsbawn en esto. Pienso que lo más importante del marxismo es que suministra la única crítica coherente del capitalismo que tengamos a disposición. Subraya la importancia de la lucha de clases en la sociedad capitalista, y visiblemente vivimos en un mundo en que la lucha de clases es un factor mayor de la vida. En segundo lugar, subraya que el desarrollo capitalista está acosado por la crisis y que el capitalismo sufre de crisis recurrentes. También esto es un hecho muy visible de la vida y por lo tanto es natural que una teoría que subraya estos hechos mantenga su influencia. Al mismo tiempo que es una teoría de considerable poder explicatorio, el marxismo es una guía para la acción. Gramsci la llamó "la filosofía de la praxis".

ANNE SHOWSTACK:

Las contradicciones internas dentro del capitalismo son, en efecto, el terreno propicio de un interés en el marxismo. Pero el hecho mismo de que el marxismo tenga que encarar nuevas formas de contradicciones significa que constantemente tenemos que plantear la pregunta de si el marxismo es adecuado para esta tarea.



¡cuidado, que tu fin está cerca! Cuando el fin no ocurre realmente en el plazo esperado, los marxistas van al taller donde se hacen los carteles, examinan el pasado y a menudo dan buenas explicaciones sobre por qué el capitalismo ha logrado sobrevivir una nueva crisis. Los escritos de Marx y Engels dan claramente la impresión de que todo el mundo estaría pronto dominado por la industria moderna y de que el proletariado industrial lo barrería todo antes de que esto ocurriera. Pienso que la expansión del capitalismo a escala mundial ha sido más lenta de lo que ellos esperaban. Ese es el primer punto. El punto segundo y más importante es que Marx y Engels no reconocieron adecuadamente en qué medida el establecimiento de la democracia parlamentaria y la introducción del sufragio universal actuaría como estabilizador político. La democracia parlamentaria moderna es un sistema relativamente flexible. Permite compromisos que tienen un efecto profundamente estabilizador. La principal razón para la supervivencia del capitalismo es el hecho de que ha desarrollado un sistema político que, hasta ahora por lo menos, ha sido capaz de realizar los reajustes requeridos para su supervivencia.

MILIBAND:

Hay una manera en que pienso se puede decir que Marx apreció la capacidad de durar del capitalismo. Es verdad que a veces se encuentra en la correspondencia de Marx la expectativa de que el capitalismo esté cerca del colapso; pero también se encuentra la clara comprensión del grado de ferocidad con que el orden actual se defendería contra un serio desafío. Este siglo ha sido una demostración de ese hecho, por medio del fascismo, la contrarrevolución, la intervención y la agresión en escala gigantesca. Hay en Marx una infalible percepción de cuán dura sería la lucha de clases. Pero, aparte de eso, quiero confirmar lo que Rowthorn dijo, de que hubo una cierta subestimación de la flexibilidad y elasticidad de la democracia burguesa y del grado en que la socialdemocracia sería capaz de amortiguar las crisis y las contradicciones del capitalismo.

SHOWSTACK:

Quisiera discrepar en un aspecto; no estoy convencida de que se haya leído el concepto de 'crisis' en el marxismo con suficiente profundidad. Tenemos que ir más allá de Marx y de Engels. En el Prefacio de 1859 Marx habla del capitalismo que se desarrolla hasta que ha agotado su potencial y surge luego una época de revolución social; esto ha sido leído en una forma demasiado pegada a la letra. Cuando Gramsci toma este concepto de 'crisis' dice que el capitalismo entró realmente en una crisis orgánica de largo plazo en que to-

DEBATE KARL MARX: HACE CIEN AÑOS Y NO CADUCA

El siguiente es el texto de un simposio dirigido por Alan Hunt en que participaron veteranos miembros del PC británico como Eric Hobsbawn y militantes de la nueva generación como la feminista Anne Showstack, además de Bob Rowthorn y Ralph Miliband. La versión de este debate ha sido traducida de *Marxism Today*, el órgano teórico del Partido Comunista de la Gran Bretaña, edición de marzo. Por razones de espacio, no ha sido posible publicar la versión íntegra del documento.

RALP MILIBAND:

Mientras subsistan los conflictos de clase, el marxismo, como la doctrina del conflicto de clases, seguirá siendo vital. Pero hay asimismo en el marxismo una insistencia en que el conflicto no es la guerra de todos contra todos, que no es inherente a la naturaleza humana y que por lo tanto no es algo que tiene que ser soportado o que sólo puede ser atenuado. El mar-

xismo da una interpretación coherente del conflicto de clases, pero a lo largo del análisis está también la idea de que el conflicto pueda ser realmente eliminado, de que está dentro de la capacidad humana poner término al conflicto social.

—Las sociedades capitalistas modernas han mostrado un notable grado de estabilidad mucho después de que Marx argumentara que el capitalismo había

agotado su potencial. ¿Piensan que el marxismo ha comprendido y explicado adecuadamente la persistencia del capitalismo moderno?

ROWTHORN:

Después del hecho, el marxismo ha realizado una tarea más bien buena. El marxismo tiene una historia de ser como el hombre con un cartel detrás y otro delante en que se lee



davía existe la posibilidad de que se desarrolle; pero en un nuevo contexto de época de revolución social a largo plazo.

Discrepo con Rowthorn respecto de la velocidad de la transformación del mundo moderno. Estamos en cierto sentido encandilados por la velocidad del desarrollo. Tenemos que dejar de considerar al marxismo como una especie de sistema cerrado para luego simplemente referirnos de nuevo a él a fin de preguntar si funciona o no. El marxismo mismo es parte de estos desarrollos y la cuestión es si puede analizar estos nuevos problemas, si puede guiarnos en la comprensión de la enorme rapidez del cambio social en una situación en que la misma expansión del conocimiento nos fuerza a reexaminar la manera como podemos comprender el mundo.

HOBSBAWN:

¿Es correcto que digamos que Marx argumentó acerca de que el capitalismo había agotado su potencial? En modo alguno estoy convencido de que dijera eso. En 1883, el capitalismo claramente no había agotado su potencial y, más aún, Marx es sumamente cuidadoso al no sostener que las revoluciones fueran probables en todas partes, excepto tal vez en Rusia. Es esa una crítica de muchos marxistas subsecuentes que creyeron que el capitalismo estaba en su lecho inmediato de muerte; pero no creo que esto fuera idea de Marx.

Sin embargo, pienso que sería correcto decir que Marx se vería muy sorprendido de descubrir, cien años después de su muerte, que el capitalismo está todavía floreciente, como lo está hoy. Pero esta crítica es más apta para marxistas posteriores a Marx, que no trataron de analizar la naturaleza exacta del capitalismo que se desarrolló y que no era el mismo que el analizado en *El capital* en 1867. Comenzaron a hacerlo. Casi apenas muerto Engels, marxistas como Kautski, Hilferding y Luxemburgo comenzaron a concentrarse en tratar de encontrar la naturaleza de la fase peculiarmente nueva del desarrollo capitalista que entonces estaba visiblemente desarrollándose, el imperialismo, el capitalismo monopolista y el capitalismo financiero. Ahora bien, desde entonces, los marxistas han sido un poco lentos frente a los nuevos desarrollos del capitalismo y en analizarlos en la medida en que se van desarrollando y no en retrospectiva. Este es el caso en relación con las evoluciones en el capitalismo global a partir de la Segunda Guerra Mundial. Sólo en los años 60 y 70 los marxistas se están enfrentando seriamente a la naturaleza de estos desarrollos.

MILIBAND:

La importancia del marxismo consiste, entre otras cosas, en

el análisis de un particular modo de producción, el capitalismo, y la interrogación real es: ¿ha desaparecido este modo de producción? Si hubiera desaparecido, uno podría decir que el marxismo ha dejado de ser pertinente. Lo que los marxistas dicen es que, a pesar de todos los cambios que hayan ocurrido en el mundo, el capitalismo continúa como un sistema de explotación, por medio del sistema del trabajo asalariado y la producción de mercancías, y, desde este punto de vista, la dinámica del capitalismo en sus aspectos económicos, políticos y culturales continúa; pero asume nuevas formas.

Si se pregunta respecto del marxismo: ¿suministra un modo de explicación, una "herramienta de análisis"? La respuesta es sí, pero entonces una herramienta no es más que eso; tiene que ser apropiadamente empleada, y constantemente aguzada y modificada. No creo por cierto que cuando leemos *El capital* o las *Obras completas* de Marx y Engels encontremos allí una explicación de todos los fenómenos ocurridos desde que Marx murió. Sería absurdo esperar eso. Por eso a la pregunta: ¿ha entendido el marxismo la persistencia del capitalismo moderno? hay que responder sí y no. "Sí", en términos de algunas ideas básicas fundamentales, "no", en términos de desarrollos que marchan en sentido contrario a las expectativas marxistas.

—¿Cómo evalúan la extensión en que el marxismo ha comprendido el fracaso del socialismo revolucionario en Europa Occidental? ¿Hasta qué punto se ha desarrollado una estrategia realizable para la transformación socialista en las sociedades capitalistas desarrolladas?

MILIBAND:

Si uno pregunta si el marxismo ha desarrollado una estrategia adecuada de cambio revolucionario en los países capitalistas desarrollados, la respuesta, me parece, tendría que ser claramente "no". Dos propuestas se han ofrecido en el movimiento socialista hasta ahora; y ambas han demostrado ser, por diferentes razones, insuficientes. De un lado, ha habido la socialdemocracia, en una variedad de estilos, que propone reformas evolucionistas, graduales, por medio de la presión electoral y parlamentaria, que debería algún día crear una situación en que nos despertaríamos para encontrar que hemos estado viviendo bajo el socialismo desde hace años. Esta estrategia ha sido sumamente influyente y tiene que ver con la existencia dentro del marco de representación y democracia capitalista que ha tenido enorme importancia y que ha marcado fuertemente el movimiento obrero.

La otra estrategia ha sido una insurreccional, de acuerdo a la cual hay que repetir la experiencia de los países que han alcanzado la revolución mediante la insurrección. Ahora bien,

nuestro problema es que el marxismo no ha encontrado alguna manera de evitar las trampas y las ilusiones del parlamentarismo, por una parte; y evitar también las ilusiones y el aventurerismo del insurreccionalismo, por otra. En algún punto entre esas estrategias tendrá el marxismo que dirigir su búsqueda de una estrategia apropiada para el futuro.

HOBSBAWN:

El hecho obvio de que no tengamos ninguna transformación socialista dentro de los países de capitalismo desarrollado sugiere que una estrategia tal no ha sido exitosamente desarrollada hasta ahora. No estoy seguro aquí de si estamos hablando sólo acerca de una estrategia política. Pienso que deberíamos también tener en mente la clase de programas políticos que serían aplicables en tal sociedad si se intentara tal "tercera vía", por ejemplo ese tipo de cuestión que los italianos llaman "reforma estructural". ¿Exactamente qué tipo de reformas y a dónde conducen? ¿A qué clase de economía y a cuáles fases de economía de transición tenemos que apuntar? A largo plazo, esto plantea la cuestión más grande respecto de la naturaleza de economías socialistas que esperamos sean construidas sobre la base de lo que ocurrió en el pasado en las sociedades socialistas desarrolladas.

Ahora bien, ¿ha comprendido el marxismo el fracaso del socialismo revolucionario en Occidente? La respuesta, pienso, es ciertamente sí. No todos los marxistas en todo caso: realmente no me gusta la expresión "marxismo" en singular, porque ha habido siempre un considerable número de desacuerdos dentro del marxismo. Sin embargo, bastantes escuelas marxistas, incluidas aquellas en los partidos comunistas, han comprendido el fracaso del socialismo revolucionario, mayormente debido a dos experiencias históricas; los largos periodos de la estabilización y expansión del capitalismo como los que tuvimos en los años 50 y 60 y el fracaso de revoluciones cuando ocurrieron, como el caso después de 1918. Gramsci, cuyas ideas se basan en el reconocimiento de la imposibilidad de ejecutar una simple repetición de la Revolución de Octubre en Europa Occidental, demuestra que existe por lo menos una muy fuerte tradición marxista que ha estado enteramente consciente del hecho de que había que volver a pensar lo que los revolucionarios socialistas deberían hacer en los países capitalistas desarrollados.

MARX Y LA LITERATURA

Antonio Cornejo Polar



Probablemente en el libro que quiso dedicar a Balzac se hubiera integrado y cohesionado su concepción acerca de la literatura, pero ese libro no se escribió y sólo quedan referencias aisladas, y muy perspicaces, sobre la *Comedia humana*.

La ausencia de sistematicidad en los planteamientos estético-literarios de Marx ha generado la supervaloración de los fragmentos alusivos a ese asunto y el deseo de articularlos, mediante su suma y enhebramiento, para componer lo que sería la teoría marxista de la literatura. Pienso que algunos de los conflictos irresueltos de la estética marxista, y en especial de su reflexión específica sobre la literatura, provienen de este método: después de todo, las referencias aisladas son casi siempre parte más o menos marginal de una argumentación de otra índole y en este sentido tienden a instrumentalizarse. Por lo demás, nunca es bueno sacrificar algunas frases sueltas, para emplearlas como dictamen de autoridad, como tampoco es bueno absolutizar las ideas contenidas en algún fragmento que pudo haber sido puramente coyuntural. El famoso texto sobre la pervivencia de los clásicos griegos, materia de interminables polémicas, bien pudiera ser de este tipo.

Por esto, mucho más importante que afianzar la reflexión sobre lo que esos fragmentos expresan, algunos de los cuales son, sin embargo, de una excepcional lucidez, sería pensar la literatura con las categorías efectivamente desarrolladas por Marx para dar razón de la vida social. Así funciona la mejor teoría marxista del arte y de la literatura. Y no se trata de una casualidad: en última instancia, y señalando sólo lo esencial, el aporte sustantivo de Marx al conocimiento de la literatura consiste, precisamente, en haberla situado dentro del universo social, de su dinámica y de sus conflictos, como parte diferenciada pero no autónoma de la producción ideológica. Por esto, contra lo que piensan muchos, aplicar al conocimiento de la literatura las categorías del análisis marxista no es someter esta praxis artística a un sistema epistemológico ajeno, sino, al contrario, reintegrarla a su verdadera condición de hecho social.

Nadie duda de que esta reintegración ha sido hecha muchas veces, pero nunca por Marx, de una manera esquemática, simplificadora y hasta torpe. Ciertamente hay que lamentar y condenar esta desviación y



achatación del marxismo, pero la insistencia con que se produce, aunque en verdad ahora mucho menos que antes, amerita alguna reflexión. Al parecer se produciría un falso dilema que sitúa en un polo la teoría marxista de la literatura, entendida restrictivamente como una teoría pura, lo que contradice frontalmente el carácter de filosofía de la praxis que tiene el marxismo, y en otro polo un pragmatismo grueso que sólo se interesa por la literatura al servicio del proletariado y de la revolución. Es probable que esta disyuntiva derive de otras igualmente falsas: las que distinguen opositiva, no dialécticamente, ideología y acción, teoría y práctica y —en general— superestructura y base. Mientras no se supere la interpretación causalista, mecánica y unilineal de las relaciones entre estos dos últimos términos es difícil desterrar las simplificaciones en áreas específicas, como la literaria, porque en realidad no es más que la repetición de una simplificación anterior y más grave. En este sentido sería bueno recordar con más frecuencia la carta de Engels a Mehring en la que se califica de "trivial, no dialéctica", la interpretación de las relaciones entre base y superestructura en términos de causa y efecto.

No está de más añadir que pese a todos los problemas que le quedan por resolver, la teoría marxista de la literatura, y la crítica que la realiza en concreto, ha producido y sigue produciendo conocimientos excepcionalmente profundos y abarcadores. En América Latina la crítica de orientación marxista es la que en las últimas décadas ha producido, aun siendo minoritaria y en algunos casos objeto de censura explícita, los aportes más esclarecedores y sugestivos para entender mejor y más profundamente el proceso y sentido de nuestra literatura.



Hegel termina soberbiamente la historia en 1807; los saintsimonianos consideran que las convulsiones revolucionarias de 1830 y 1848 son las mismas. Comte muere en 1857, disponiéndose a subir al púlpito para predicar el positivismo a una humanidad que finalmente vuelve de sus errores. A su vez, con el mismo ciego romanticismo, Marx profetiza la sociedad sin clases y la resolución del misterio histórico. Sin embargo, no fija fecha. Desgraciadamente, su profecía describía también la marcha de la historia hasta la hora de la santidad; anuncia la tendencia de los acontecimientos. Los acontecimientos y los hechos, precisamente, han olvidado venir a alinearse bajo la síntesis; esto explica ya que haya sido necesario llevarlos allí por la fuerza. Pero, sobre todo, las profecías, a partir del momento en que traducen la esperanza viva de millones de hombres, no pueden permanecer impunemente sin término. Llega un tiempo en que la decepción transforma la paciente esperanza en furor y en que el mismo fin, afirmado con la rabia de la terquedad, exigido más cruelmente todavía, obliga a buscar otros medios.

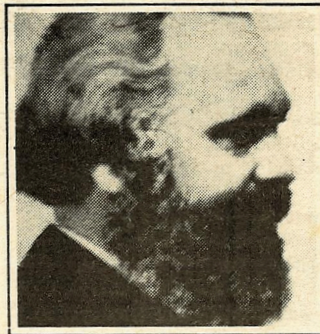
El movimiento revolucionario, a finales del siglo XIX y principios del XX, ha vivido como los primeros cristianos: a la espera del fin del mundo y de la parusia del Cristo proletario. Conocida es la persistencia de este sentimiento en el seno de las comunidades cristianas primitivas. Todavía

LA PROFECIA REVOLUCIONARIA

Albert Camus

La implantación del socialismo no ha sido una tarea fácil. La revolución que quiere cambiar el mundo muestra algunas veces su rostro de Gulag: los crímenes justificados por amor al hombre. Albert Camus señala a continuación, desde su particular punto de vista —no marxista—, las causas profundas por las cuales se han producido estos hechos. El socialismo marxista (la profecía revolucionaria, según él) fue iniciado en condiciones muy difíciles, casi imposibles.

a finales del siglo IV un obispo de Africa proconsular calculaba que quedaban ciento un años para vivir en el mundo. Al cabo de este tiempo vendría el reino del cielo, que era preciso merecer sin tardar. Este sentimiento es general en el siglo I de nuestra era y explica la indiferencia que mostraban los primeros cristianos acerca de las cuestiones puramente teológicas. Si la parusia está cercana, es a la fe ardiente más que a las obras y a los dogmas a lo que es preciso consagrar todo. Hasta Clemente y Tertuliano, durante más de un siglo, la literatura cristiana se desinteresa de los problemas de teología y no afina sobre las obras. Pero desde el instante en que se aleja la parusia, es preciso vivir con su fe, es decir, componer. Nacen entonces la devoción y el catecismo. La parusia evangélica se ha alejado;



San Pablo ha llegado para constituir el dogma. La Iglesia ha dado un cuerpo a esta fe que no era más que una pura tensión hacia el reinado que estaba por venir. Ha sido necesario organizar todo en el siglo, incluso el martirio, cuyos testigos temporales serán las órdenes monásticas, incluso la

predicación, que se volverá a encontrar bajo la sotana de los inquisidores.

Un movimiento similar ha nacido del fracaso de la parusia revolucionaria. Los textos de Marx dan una justa idea de la esperanza ardiente que era entonces la del espíritu revolucionario. A pesar de los fracasos parciales, esta fe no ha dejado de crecer hasta el momento en que se ha encontrado en 1917, ante sus sueños casi realizados. "Luchamos por las puertas del cielo", había gritado Liebknecht. En 1917 se ha creído que el mundo revolucionario había llegado verdaderamente ante estas puertas. Se realizaba la profecía de Rosa Luxemburgo: "La revolución se levantará mañana en toda su altura con estruendo y, con terror vuestro, anunciará con todas las trompetas: 'Era, soy, seré'". El movimiento es-

partaquista ha creído alcanzar la revolución definitiva, puesto que, según el mismo Marx, ésta debía pasar por la revolución rusa, completada con una revolución occidental. Después de la revolución de 1917, una Alemania soviética hubiese abierto, en efecto, las puertas del cielo. Pero el movimiento espartaquista es aplastado, la huelga general francesa de 1920 fracasa, el movimiento revolucionario italiano es yugulado, Liebknecht reconoce entonces que no está madura la revolución. "Los tiempos no eran cumplidos". Pero también y con ello, percibimos entonces cómo la derrota puede exaltar la fe vencida hasta el trance religioso: "Al estrépito del hundimiento económico cuyos estruendos se acercan ya, las tropas dormidas de proletarios se despertarán como con las trompetas del juicio final, y los cadáveres de los luchadores asesinados se pondrán en pie y pedirán cuentas a los que están cargados de maldición". Mientras tanto, él mismo y Rosa Luxemburgo son asesinados; Alemania se va a precipitar en la servidumbre. Nada más queda la revolución rusa, viva contra su propio sistema, todavía lejos de las puertas celestes, con un apocalipsis por organizar. La parusia se aleja otra vez. La fe está intacta, pero se dobla bajo una enorme masa de problemas y de descubrimientos que no había previsto el marxismo. La nueva iglesia está de nuevo ante Galileo: para conservar su fe va a negar el sol y a humillar al hombre libre.



LAGARTO SENTIMENTAL

Sr. Tomás Azabache:

Desde hace mucho tiempo quería escribirle, pero recién me animo a hacerlo ahora porque mi situación, especialmente esta semana, se ha tornado realmente dramática. Soy un hombre de la sierra, y vine a la capital desde mi Coracora natal hace algunos años a buscar un trabajito para poder vivir. Aquí conocí a una chica que también era de la sierra, de Chumbivilca, nos juntamos y nos fuimos a vivir a Comas. En diez años de unión hemos tenido seis hijos y hemos estado en todas las luchas populares y paros. Nuestra unión marchaba sin complicaciones hasta que llegaron a la barriada unas pituquitas que no eran sociólogas, como creímos en un primer momento,

sino feministas. Aunque mi mujer no se vinculó inicialmente con ellas, a medida que pasaron los días ella fue ganada por la "causa" de esas chicas hasta que se convirtió en una de ellas, pero más rabiosa, porque las feministas eran solteras y le metieron a mi mujer en la cabeza la idea de que su marido era un explotador y que la hacía trabajar en la casa y no le pagaba ningún sueldo. Yo soy explotado en la fábrica y cuando regreso a mi casa espero encontrar tranquilidad y conversar con mi mujer y mis hijos. Pero ahora ya casi no la veo porque en las tardes ella se va a Lima a sus reuniones en un local feminista que queda cerca del parque "Washington". Me han destruido el frente interno, camarada Azabache. Ahora mi mujer ya no quiere cocinar ni lavar y quiere que yo también lo haga, pero yo trabajo todo el día y no tengo tiempo para hacerlo. Tampoco quiere tener más hijos porque dice que ella

no es una coneja y que tiene derecho a decidir sobre su maternidad. Yo estoy de acuerdo, pero me desagradan sus rechazos y el tono agresivo y castrador que usa para decírmelo. Esta semana me estuvo fastidiando diciéndome que no iba a cocinar porque era la semana de la mujer. El martes me despertó a las cinco de la mañana, y sin que hubiera tomado mi cuáquer me mandó a comprar *El Diario* porque iba a salir un suplemento dedicado a las feministas y temía que se agotase. Grande fue su sorpresa cuando encontró en la carátula la imagen de una chica desnuda que no se parecía a ninguna de las mujeres que viven en la barriada. Yo, para vengarme, le dije que querían imponernos un modelo de belleza y que a ella la consideraban fea, porque si no le hubieran pedido que posara para la foto. A ella le dio la pataleta y se quejó amargamente de que por sus amigas feministas había recibido los varazos de la

represión cuando había ido a protestar por la realización del concurso "Mis Universo" en nuestro país. Cuando le pasó la cólera me dijo que quería separarse de mí porque ella no era "señora de nadie" (yo también tengo la culpa por llevarla a ver ciertas películas) y quería tener mucho tiempo para pensar y luchar, desde adentro, para expulsar a todas las desviacionistas del movimiento feminista. Hoy es jueves, día del glorioso paro nacional, y como estoy deprimido porque ella se ha marchado y me ha dejado cuidando a los niños, ni siquiera he ido a bloquear pistas, como en otras ocasiones lo hicimos los dos, juntos. Creo haber sido un buen marido, cariñoso y bueno; además, nunca le he pegado ni le he gritado, pues soy un tipo pacífico, pero ahora me vienen unas ganas tremendas de salir a la calle y quemar todos los locales feministas para ahuyentar a esas mujeres y encontrar a mi mujer y pedirle que re-

grese conmigo y con nuestros hijos. Tal vez usted, que parece amigo de las feministas porque siempre les hace cherrys (esta jerga mirafloresina se me ha pegado porque la aprendí de mi mujer cuando se hizo feminista) en su columna, pueda convencerlas para que dejen en libertad a mi mujer. ¡Ayúdeme, camarada Azabache!

El solitario de Comas

● Estimado "Solitario de Comas": Soy amigo de algunas feministas, pero parece que yo no les simpatico mucho, así que mis gestiones, si es que me arriesgo a acudir a un local de esos a rescatarla, serán inútiles. Es exagerado pretender incendiar los cuarteles feministas; te sugiero que uses, para hacerlas correr, el rochabús para feministas ideado por Paco Bendezú: una caja llena de ratones.

ALSINO Y EL CONDOR

LEGENDARIO BUDDY BOLDEN

Seguramente de no haberse producido la sorpresiva nominación al cada vez más devaluado "Oscar" a la película extranjera —con su consiguiente consagración internacional—, este filme nicaragüense con apoyo cubano-costarricense-mejicano, y dirigido por el chileno Miguel Littin, no habría llegado a nuestra pantalla. Paradojas del subdesarrollo cultural que permite acercarnos al cine latinoamericano sólo con el aval de los yanquis. Aunque, valgan verdades, ya ni estos premios interesan a los mercantilizados distribuidores de porno y canibalismo. Ahí está el caso de *Actas de Marusia*, producción mejicana de Littin que también fue nominada en 1976, y que hasta ahora espera estreno en el país. Por eso y de no mediar una oportuna distribución y auspicio de la Embajada de Nicaragua y las salas de Arte y Ensayo Julieta y Eva, este filme hubiera también terminado por engrosar la interminable lista de cintas condenadas al olvido y cuyo conocimiento se limita a los cables y la información internacional. No ha sido así y debemos agradecerlos por una vez de ello.

Alsino y el cóndor es, hasta cierto punto, una producción excepcional. Nacida poco después del triunfo de la revolución sandinista, su realización ha costado la vida al camarógrafo cubano Jorge Herrera, consumió un altísimo presupuesto en dólares y se prolongó por más de un año en las difíciles condiciones de un joven proceso sometido a las presiones internacionales del poder imperial. Como primera cinta de ficción, fue la prueba de fuego del Instituto Nicaragüense del Cine (INCINE) —hasta ese momento sólo limitado a documentales de combate o propaganda— que contó con la colaboración solidaria del ICAIC de Cuba, la Productora Cinematográfica Latinoamericana de México y la Cooperativa Cinematográfica de Costa Rica; amén de otros colegas latinoamericanos de Chile, Colombia, Venezuela, Panamá y Estados Unidos.

MIGUEL LITTIN

Para muchos el nombre de Miguel Littin debe resultarles desconocido o apenas una referencia, entre tantas, de cineastas de esta parte del continente. Y es que aparte de *El chacal de Nahueltoro*, su primer filme visto hace muchos años en cineclubes, el resto de su obra cinematográfica no ha sido exhibida en el Perú. Esta marginación es particularmente grave en un cineasta que tiene siete largometrajes realizados (*Compañero presidente*, *La tierra prometida*, *Actas de Marusia*, *El recurso del método*, *La viuda de*

Montiel, *Alsino y el cóndor*) y que además esta reconocido con Raúl Ruiz, Helvio Soto, Patricio Guzmán y Claudio Furch como uno de los cineastas chilenos exiliados más importantes de los últimos años.

En tales condiciones, y pese al buen aunque difuso recuerdo de *El chacal...* y el más reciente de *Actas de Marusia* (fuera del país, por supuesto), me confieso incapaz para hablar de su trayectoria artística y para juzgar las críticas y/o elogios que su obra ha merecido internacionalmente. Por suerte, parece que ha quedado asegurada una próxima visita de Littin junto a toda su filmografía, lo que compensará en algo —aunque tarde— este vacío.

Sin embargo, *Alsino y el cóndor* más que un proyecto personal es una creación colectiva donde la presencia de Littin, sin dejar de considerarse decisiva, está relativizada por el sinnúmero de participantes. Entre ellos, por ejemplo, destaca la presencia en el guión del crítico e historiador mexicano Tomás Pérez Turrent, responsable de la puesta al día de la "Historia del Cine" de George Sadoul. Asimismo el original músico cubano Leo Brower, los fotógrafos, también cubanos Jorge Herrera y Pablo Martínez y un variado y cumplidor reparto internacional donde resalta la presencia de Dean Stockwell, un buen y poco conocido actor de reparto americano que había trabajado para Orson Welles en *Sed de mal* (*Touch of evil*).

NICARAGUA SIN SOMOZA

Si reduciéramos el filme a su esquema más elemental, podríamos decir que *Alsino y el cóndor* es la historia de un muchacho campesino que quería volar. Una metáfora sobre el proceso nicaragüense que no por evidente deja de tener resonancias poéticas al mismo tiempo que políticas. Pero la película es algo más, y eso es precisamente lo que queremos analizar.

Ya desde las primeras imágenes el filme adquiere resonancias especiales. Un helicóptero sobrevuela un campo desolado por el humo de las bombas y la tierra quemada, mientras en off escuchamos una voz fría, metálica, que confunde a con las interferencias radiales repite en perfecto inglés "Reached target... coming home". Luego, como surgiendo del humo y del aire cargado de niebla, una silueta: un hombre pequeño, encorvado, podría ser un anciano. Poco a poco se precisa su rostro, es sólo un niño. Sus ojos grandes miran fijamente. Sobre su espalda una joroba; también pueden ser unas



Alsino y el cóndor, más que proyecto personal es un filme colectivo.

pequeñas alas plegadas.

En breves imágenes el filme resume toda su propuesta. De un lado, el helicóptero como sinónimo del aire, de lo de arriba, en buena cuenta, el imperialismo. De otra parte, el muchacho débil, asustadizo, que mira entre fascinado y temeroso el artefacto aéreo que vuela como él sueña hacerlo. Toda la dominación cultural y tecnológica está definida en esta contradicción que la película anota con bastante sutileza y que luego se profundiza en el enfrentamiento de estos dos extremos antagónicos que sin embargo comparten un mismo afán de volar que, por ejemplo, no lo tiene el mayor de las fuerzas regulares de la Guardia Nacional.

Son precisamente estos elementos ambiguos, trabajados con una sensibilidad poética muy personal, los que evitan que el filme no termine en una crónica didáctica o panfletaria. Contra lo que adelantarán ciertos críticos locales, como Melvin Ledgard de "El Observador", me parece que *Alsino...* está lejos de ser sólo un cúmulo de buenas intenciones desperdiciado en una primitiva puesta en escena. Más bien, y en lo que parece un defecto constante en la carrera de Littin, la película peca de ambiciosa y excesivamente dada a simbolismos sociales que, a la postre, terminan por oscurecer toda la historia, sobre todo en la segunda parte, donde la mezcla de tiempos reales y oníricos y cierto diálogo "explicativo" enredan más las cosas, en vez de aclararlas.

Al respecto, el mismo director ha afirmado que su película no es un discurso "realista" sino una evocación imaginaria, un tiempo de encuentro entre el sueño y el espacio real. El "realismo maravilloso" de nuestra novelística trasladado a las pantallas. La película se puebla

de resonancias mágicas como el viejo pajarero don Nazario, el burdel pueblerino que parece extraño de la "Cándida Eréndira" de García Márquez, el recuerdo del abuelo marino o la mención de Amsterdam como lugar utópico al que aspira a llegar.

Pero, al lado de estas resonancias maravillosas, la película no abandona su escenario natural: la guerra y sus combates. Sólo que este conflicto es estilizado, con muertos evocados en escondidos recontos de la selva nicaragüense o bombardeos inclementes bajo orden americana. El filme asume la mirada de Alsino y nosotros vamos descubriendo con él, el horror de la guerra que lo circunda. Hacia el final, y en gesto algo previsible pero necesario, Alsino abandona el sueño de volar y levanta el arma como un nuevo Manuel, es decir, un nuevo combatiente de la guerrilla sandinista. El proceso de concientización —como en *Yawar Malku*— ha terminado. Ahora Alsino (vale decir Nicaragua) ya sabe por qué luchar.

A la hora de hacer el balance final de la película creemos que sus méritos superan ampliamente a sus defectos y pretensiones excesivas. En su contra puede presentarse el inevitable maniqueísmo y esquematismo de este tipo de cintas (aunque sin llegar a los extremos de los filmes propagandísticos, en especial en el personaje del aviador americano). Pero para un cine latinoamericano y revolucionario es un desafío bastante digno que ya quisiéramos tenerlo por estos lares. Un ejemplo, en suma, que el cine político o con "mensaje" no tiene por qué estar reñido con la sensibilidad y la imaginación (Ojo, Federico García y compañía).

El cornetista Buddy Bolden es, por antonomasia, la figura más romántica y legendaria del jazz. No es poco, sin embargo, lo que de él conocemos. Leonard Feather escribe en su "Encyclopaedia of Jazz": "Debido a que su carrera se realizó antes del tiempo en que se podía grabar su música, no ha quedado de él más que la leyenda". Iain Lang, sin embargo, aún cree que hay un disco (de matriz primitiva, tal vez en tubo de cera) de B.B. ¡Y eso es también parte de su leyenda!

B.B. nació entre 1868 y los primeros años de la década del 70. Murió el 4 de noviembre de 1931 en el asilo para enfermos mentales de Jackson, institución que guarda 50 folios en torno a B.B. (informes, correspondencia de su abnegada madre, etc.), casi la mitad de los cuales vuelven sobre el obsesivo leit-motiv de los 5 (¡cinco!) dólares de los cuales hubo menester la "generosa" casa de salud para enterrarlo. B.B. fue, como hubiese dicho Vallejo, uno de los ifabulosos mendigos de vuestra propia secreción de sangre!

Bunk Johnson, que fue su segunda trompeta, de 1895 a 1899, en la "Ragtime Band", lo describe así: Era un hombre apuesto, de piel oscura, alto y delgado... ¡y un terrible seductor de mujeres! Bunk Johnson, con justificable piedad, olvida mencionar su dipsomanía, la misma que lo llevó, en un desfile callejero de 1907, a sufrir un ataque de pérdida de la razón. A guisa de ensayo, al término de la Gran Guerra, le dieron de alta. Todo fue inútil. Padecía de amnesia y no recordaba que él era el autor de piezas que hasta hoy se tocan: Make Me a Pallet on the Floor, The Cricket, Emancipation Day, St. Louis Tickler, etc. El languaraz barbero de la calle Franklin, pues tal era su oficio, volvió al asilo para no salir nunca jamás. El diagnóstico de su fallecimiento fue demencia precoz de tipo paranoide. Sólo existe una fotografía de B.B. ¡A falta de más su nombre está grabado en el corazón de todos los "fans" del mundo!

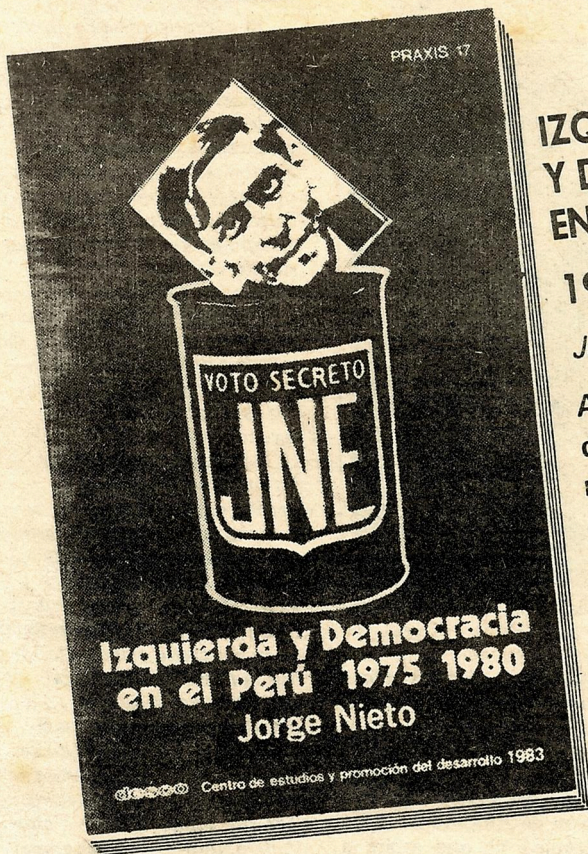
(Francisco Bendejú)

ACLARACION

Por un error de transcripción, en la entrevista del domingo pasado (6/3/83), Max Hernández dice (p. 5): "la pródica de Sendero estaba dirigida a un sector conformado por grupos ascendentes y grupos en descenso, los más pobres de los pobres...". En realidad, los más pobres entre los pobres son los pastores de altura; es decir, aquellos pobladores donde, precisamente, Sendero no ha llegado.

desco

NUEVOS LIBROS



IZQUIERDA Y DEMOCRACIA EN EL PERU

1975 - 1980

Jorge Nieto

Analiza y discute las posiciones y concepciones manejadas por la izquierda en dicho periodo frente a la cuestión de la Democracia. Aproximación polémica que pone en discusión algunas de las limitaciones de nuestra izquierda en toda la etapa electoral.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOSOFICAS DE LA UNIVERSIDAD DE LIMA E INSTITUTO GOETHE

Presentan:

Lunes 14 de Marzo 7.00 p.m.

“SOCIALISMO Y LIBERTAD”

Miércoles 16 de Marzo 7.00 p.m.

“BRECHT Y EL COMUNISMO”

Conferencias públicas a cargo del profesor Dr. IRING FETSCHER. (Universidad de Frankfurt/Main, República Federal de Alemania).

Con la participación como panelistas de los Dres. Francisco Miró Quesada, Luis Silva Santisteban, David Sobrevilla y Washington Delgado.

Lugar: AUDITORIO PETROPERU
Paseo de la República 3361, San Isidro
ENTRADA LIBRE

De venta en las principales librerías

DISTRIBUYE:



PUBLIREC S.A.

Jirón Huamachuco 1927 Jesús María. Telef. 233-234

Thomas M. Davies, Jr.
Victor Villanueva

SECRETOS ELECTORALES DEL APRA

Los rasgos secretos de la política electoral aprista nos son develados a través de cartas, informes y otros escritos de 1939, pertenecientes a Haya de la Torre, Luis Alberto Sánchez, Manuel Seoane, el coronel Pardo, Arturo Sabroso, y otros líderes apristas, así como a Louis G. Dreyfus, Jr., encargado de negocios de la embajada norteamericana en Lima. Los autores complementan así su documentado trabajo historiográfico que iniciaran con "300 documentos para la historia del APRA" (Horizonte, 1978) sobre la época.

EDITORIAL HORIZONTE

Plza. San Martín 995
Lima 1 - Telf.: 279364

PROFESOR ESTUDIANTE SU TEXTO

PARA CONOCER LA CONSTITUCION PERUANA

DR. MARCIAL RUBIO CORREA

MESA REDONDA EDITORES

PEDIDOS: ANTONIO ROCA 138 - LIMA 1

TELF: 247424

OBE

1

Otras Ediciones:

OBE 2: Orientación Vocacional (20-3-83)

OBE 3: Orientación Sexual (20-4-83)

Informes y Ventas:

Bernardo Alcedo 172 Lince
(Altura de la Cdra. 19 de la Av. Arequipa)
Telf. 71-15-18

Material de trabajo para la sistematización en el Aula de la Orientación del Alumnado de Secundaria.

Invitamos a las Conferencias que se realizarán a partir del 1 de Marzo de 5 a 7 p.m. para profesores y coordinadores de OBE. Inscripciones abiertas

Temas e Instrumentos de Orientación y Bienestar del Educando